MIRADA DE MUJERES EN PAGINA/12
12 DE JUNIO DE 1998 · AÑO 1 · NUMERO 9

Fridl Loos, la dama de los ponchos Pág. 6

Historia política de las muñecas Pág. 8

Hilda vende corpiños en la calle Pág. 13

LAS/12



LAS MUJERES HABLAN SOBRE IMPOTENCIA

SIN PARAR

Qué nos sucede, vida

Cuando Viagra llegó, reveló la angustia de la impotencia masculina. Sin embargo, la disfunción sexual del varón también es motivo de desazón femenina: las mujeres cuyos hombres no alcanzan la erección viven ese fracaso de diversas maneras. Unas creen que son ellas las responsables; otras sienten alivio: por fin clausuran la actividad sexual que nunca gozaron; y algunas se quedan con rabia, porque cuando él no lo logra, pide ternura, y cuando finalmente puede, a ellas las deja con las ganas.

POR MARTA DILLON

El problema es que los hombres son muy egoístas. Como ellos no pueden gozar te dejan pagando. 'Lamentémonos juntos' parece que fuera la consigna. En cambio, las mujeres tenemos otra actitud, por más que vos no acabes siempre te preocupás por el otro, el acto sexual existe. Si a él no se le para se acabó el sexo y te convertís en su enfermera, su psicóloga, hasta en su mamá." Jorgelina no tiene piedad. En la seguridad que da la charla entre mujeres ella puede hablar de lo que siente, afilando la lengua como un bisturí que no duda en quitar del medio la zona en conflicto. Jorgelina es una auténtica chica independiente: 28 años, abogada, soltera, sin hijos. "Antes de mi primera relación sexual estuve dos años con un chico haciendo el amor sin penetración, yo quería seguir siendo virgen y la verdad es que lo pasaba bomba." Claro que él nunca dejó de rogarle que accediera al impulso de su masculinidad mientras ella dejaba que le endulzaran el cuerpo para decir que no cuando estaba satisfecha. "Es una cuestión de poder –resume–, porque nadie se anima del todo a decir lo que le gusta, las mujeres mucho menos, siempre estamos esperando que ellos adivinen lo que queremos. Si te tienen que convencer van a trabajar más que si creen que ya te conquistaron y sólo tienen que desenfundar su preciosa arma."

Una cuestión de poder. De eso se trata para ellos. Una erección no sólo asegura el placer sino la identidad, ser hombre, activo y viril, una prueba que se supera sólo hasta la próxima vez. "Es verdad, si ellos no funcionan como machos cabríos se pueden convertir en un juguete en tus manos. Los podés extorsionar y humillar, pero vos también te quedás con las ganas, y nadie te saca de la cabeza que tal vez el problema sos vos, que no le gustás lo suficiente o que no sabés hacer lo necesario para que el bendito instrumento funcione", dice Romina, de 30. "Lo más loco me parece que se pueda hablar del pene como si fuera algo separado del cuerpo, como si tuviera voluntad propia, los hombres le rinden tal adoración que muchos de ellos le hablan a su pija y hasta le ponen nombre. Nunca los vas a escuchar decir 'chupame', sino 'chupámela', a ella, la otra. La quieren más que a vos y por eso cuando no funciona, sea una vez o más, todo se termina. Es como si todo el acto sexual fuera una gimnasia destinada a complacerla a ella, entre los dos". Las reflexiones de María, 27, son como la frutilla de la torta. Envueltas en la soga que van tejiendo sus palabras, y lejos de la mirada masculina, las chicas sacan de la cartera una resignación mal aprendida que es fácil confundir con resentimiento. Demasiadas veces se callaron la frustración después de un coito tradicional que termina cuando se acaba la erección de ellos. Sólo el 20% de las mujeres tienen orgasmos cuando el único estímulo es la penetración vaginal y tal vez por eso, al momento de hablar de la impotencia masculina, lo primero que aparece, antes incluso que la compasión y el entendimiento políticamente

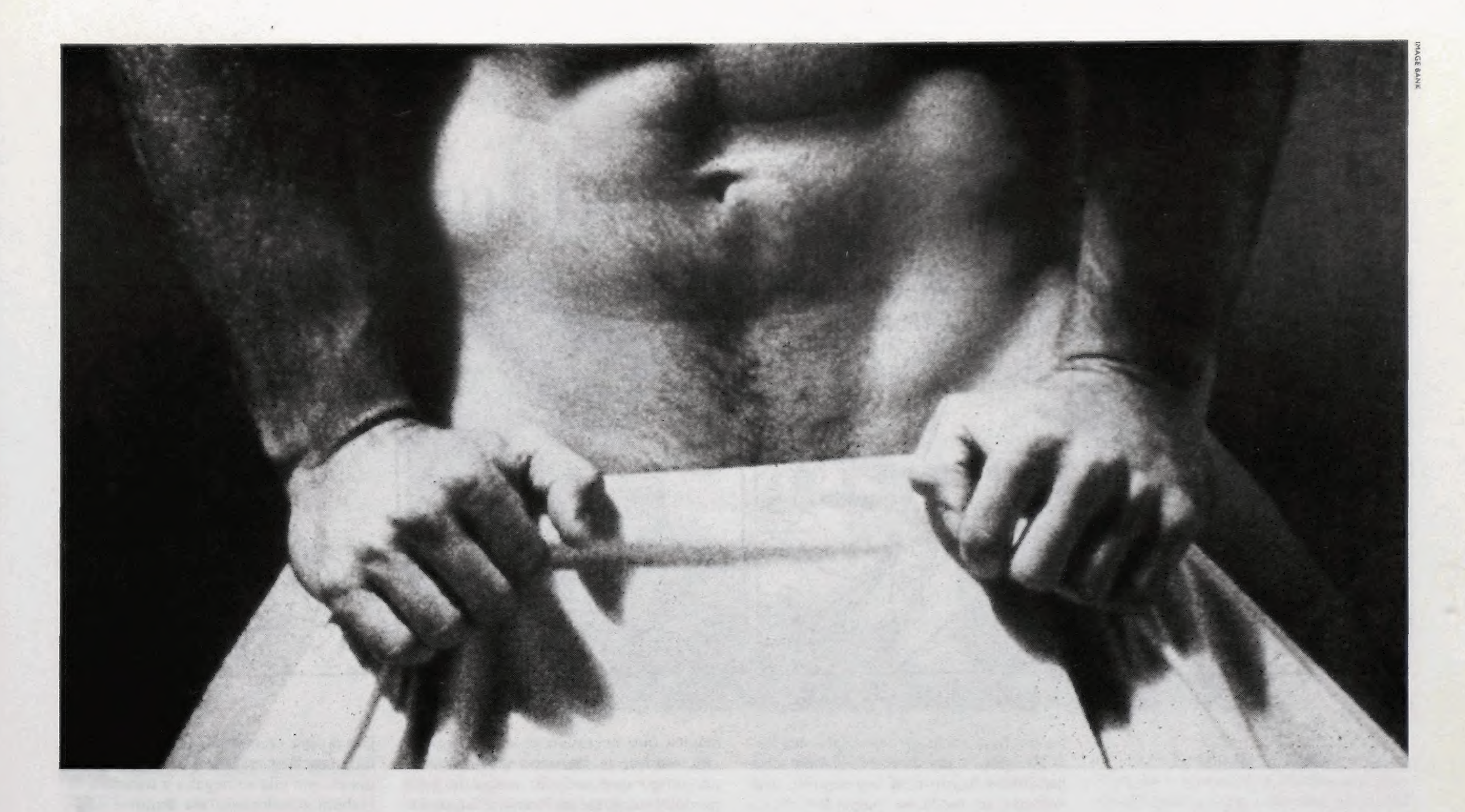


IMAGE BANK

correctos, es la exposición de su propia impotencia, ese "quedar pagando" del que se queja Jorgelina, la insatisfacción siempre oculta por el bordado con que la tradición selló su boca: silencio. Un silencio erótico que las más jóvenes empezaron a quebrar, pero las mujeres de más de cincuenta aprendieron con rigurosa disciplina. Lo que se calla es el propio deseo. Se lo enmudece al punto de no haberlo sentido nunca. Por eso ellas llegan a percibir al hombre impotente como un aliado que carga con todo el peso del fin de la actividad sexual: ya no será necesario pretextar una jaqueca.

POR EL PODER DE VIAGRA

"Quiero ser varón oh oh/gracias a Dios por estas píldoras azules/me siento como a los 22/no me pregunto si tengo una vida feliz/ahora pienso ir a engañar a mi mujer." Traducida, la rima que aparece en internet –en el site de la Universidad de California– suena aún más tonta que en inglés, pero no por simple deja de retratar ese furor con efecto de alud que recorre casi todos los continentes. La pastilla que hasta los funcionarios de salud, acuerdan en llamar milagrosa desvela a los hombres con su promesa de más –y más turgentes– erecciones. Pero las mujeres no ven en el químico ningún tronco que las ayude a flotar cuando el naufragio ya ahogó la relación sexual de una pareja. "La respuesta de ellas es angustiante –dice Sonia Blasco, médica sexóloga–, creen que la pastilla las va a reemplazar, si se les para porque la toman puede querer decir que les puede pasar con cualquiera. Y sin embargo la erección no les importa para gozar sino como trofeo conquistado: 'soy porque atraigo', es el razonamiento y la confirmación es la erección de ellos."

Anabella no cree en milagros. Hace dos meses que va con su pareja a un terapeuta sexual para solucionar los problemas de erección de su marido. "Fuimos a consultar porque yo lo exigí. El se hacía el tarado, nuestras relaciones se fueron espaciando y al final lo que pasaba es que cuando se le paraba quería aprovechar y meterla rápido. Yo tenía que estar siempre lista, pero claro, una vez en su vaina él acababa enseguida. Lo sorprendente es que él asumió que eyaculaba antes, pero jamás admitió que no se le paraba." En la terapia Anabella pudo exponer su desazón y buena parte de la tarea que le dieron para su casa consistía en esos juegos que permiten correr a la sexualidad de los genitales. Para ella fue una experiencia placentera, pero con la llegada de la famosa pastilla teme que todo termine. "Ahora resulta que su problema sí es la erección y está seguro de que con Viagra se le va a pasar", dice Anabella que, a los 41, está aprendiendo a ponerle palabras a su deseo. Nombres que ayuden a componer ese mapa de sensaciones que ella sabe despertar en sus juegos privados pero la siguen sonrojando cuando tiene que guiar las manos de su marido. Algo que suele resolver con gestos que no siempre son bien entendidos. Anabella no es esclava de sus palabras. Su goce está preso de su silencio.

“NUNCA LOS VAS A ESCUCHAR DECIR 'CHUPAME', SINO 'CHUPÁMELA', A ELLA, LA OTRA. LA QUIEREN MÁS QUE A VOS Y POR ESO CUANDO NO FUNCIONA, SEA UNA VEZ O MÁS, TODO SE TERMINA. ES COMO SI TODO EL ACTO SEXUAL FUERA UNA GIMNASIA DESTINADA A COMPLACERLA A ELLA, ENTRE LOS DOS."

Y AHORA QUÉ

Para muchas parejas estables que han hecho de su vida sexual un acuerdo de no agresión –aunque sea el varón el que presenta la disfunción, el síntoma es de la pareja–, la pastilla más que una ventaja puede transformarse en la piedra de la discordia. Clara tiene 65 años. Su marido 69. Dos décadas atrás él empezó a tener problemas de erección. Durante dos largos años ni él ni ella hablaron del tema. Aunque le cueste confesarlo, Clara lo sintió como un alivio. Como si por fin le hubieran quitado de la espalda el peso de años de sexo sin placer. Ella nunca gozó, apenas aceptó los requerimientos de su esposo cumpliendo una más de las cláusulas del contrato matrimonial. Pero su marido se sentía frustrado y la angustia lo llevó a deambular durante meses por consulto-











Qué nos sucede, vida

rios de urólogos y médicos clínicos –entonces los sexólogos eran una excentricidad del primer mundo–. La única solución, coincidieron los profesionales, era una terapia de pareja, su cuerpo no tenía ningún problema orgánico. Pero Clara no quería terapias: "¿Por qué iba a ir si a mí no me pasaba nada? Ahora, tanto tiempo después, reconozco que era justamente eso, no me pasaba nada y tal vez él se daba cuenta. Todavía siento culpa por no haberlo acompañado. Pero hay momentos en la vida en que uno no quiere hurgar. Yo tenía la sensación de que así como estábamos, sin sexo, estaba bien. Yo con el compañerismo me conformo. Y a la larga él también se conformó".

Aunque pueda resolver los problemas de ellos –sólo en un 30%, dicen los profesionales– para las mujeres la píldora no tiene nada de milagrosa. Ni siquiera la que se está investigando para uso femenino promete demasiado. En la etapa de prueba se ha verificado mayor frecuencia en las relaciones sexuales pero nada dice sobre si en ellas las chicas llegaron al orgasmo o, una vez más, se quedaron "pagando".

SITUACIONES

Daniela (32) salió una vez con Roberto (41). Pasaron juntos una noche mágica regada de vino y la promesa de una noche más. A la semana se volvieron a ver. Cenaron. Fueron a bailar. Después a tomar un café. Cuando la noche era día él acusó sueño y la llevó a su casa. Los tres días que siguieron Daniela estaba convencida de que Roberto era un caballero. Pero la tercera era la vencida y la tercera tardó tanto en llegar que Daniela cortó por lo sano y lo llamó por teléfono, después de una semana y un día de silencio. Lo invitó a cenar a su casa. "Todo era bárbaro hasta que se insinuaba algún contacto físico. Por primera vez en mi vida me hicieron sentir como una acosadora, de alguna manera se habían invertido los roles tradicionales. Pero no era eso lo que me molestaba, sino que no me podía dar cuenta si es que no le gustaba, si quería ser mi amigo o qué", cuenta Daniela. El dilema se resolvió con el tiempo. Y con paciencia. "Cuando estábamos solos nos abrazábamos, nos tocábamos, era bárbaro, con mucha delicadeza, pero todo quedaba ahí, nunca llegábamos a sacarnos la ropa y cualquier reclamo mío era tomado como una ofensa. La última vez que nos vimos fue después de mi acto más osado, quise acariciarlo, desabroché sus pantalones y me subí encima suyo." Daniela recuerda cada movimiento, se sentía enamorada de ese hombre que siempre tenía en sus labios alguna palabra bonita para ella. Pero el amor naufragó esa noche. No porque él no la haya podido penetrar sino porque no quiso volver a verla. "Una amiga que salió con él tuvo la misma experiencia, el problema –insiste Daniela– no es que no se le pare sino que huya, es una manera cómoda de tirarte el fardo a vos, hasta que no hablé con mi amiga pensé que el problema era yo."

Romina va más lejos todavía: "Para mí la impotencia no es más que un *acting* de la histeria masculina", sentencia después de más de una noche consolando a algún caballero pasado de alcohol. "Yo lo tengo claro, perro que ladra no muerde, esos que te hacen mucho el verso y necesitan beber para envalentonarse después terminan extrañando a la mamá o llorando sus penas sexuales en tu hombro. La única pastillita mágica que necesitan es el *instant-cacho*, esa que te convierte de pronto en un amigo que todo lo entiende y lo perdona", argumenta Romina, lapidaria. La sexóloga y psicoanalista Graciela Sikos no cree que ningún hombre pueda fingir su impotencia. "Para ellos perder la erección es igual que si el sol perdiera su brillo, puede ser que los jóvenes, que saben que es sólo episódico, puedan jugar con eso para evitar el compromiso, pero cuando se repite el mismo episodio ya no es la pareja la que mira la relación, sino todo el peso de una construcción sociocultural que dice cómo hacer el amor correctamente."

FANTASÍAS

La pregunta del millón para las mujeres que alguna vez se enfrentaron con la falta de erección de sus compañeros, ocasionales o no, es qué hacer cuando el bastón de jade pierde su vigor. Las hay insistidoras en sus juegos hasta el infinito, las que quieren demostrar que con ellas sí va a suceder y se transforman en perfectas émulas de Linda Lovelance en la célebre *Garganta profunda*; y las que tiran la chancleta rápidamente con la esperanza de que otra vez será. "Cuando te das cuenta de que la cosa no funciona la duda es casi ontológica: ¿me dirijo a la zona de conflicto o espero su próximo paso? El otro día me decidí por la primera opción y él me contestó `no te pongas ansiosa, a mí me gusta quedarme así con vos'. *Así* era abrazados y nada más. Pero a mí no me alcanza con abrazos y nada más, ahora resulta que si ellos no están plenamente activos hay que quedarse quietitos, quietitos. La verdad es que me hizo sentir en falta, como si yo sólo buscara *eso*", cuenta María.

Los sexólogos coinciden en que gran parte de las consultas masculinas se solucionan fácilmente, muchas veces poniendo sobre la mesa eso que los dos callan porque todavía les resulta vergonzante exponer sus gustos, sus secretos placeres. "Una vez atendí a una pareja que creía tener un problema de impotencia y en realidad lo que sucedía es que ella se negaba a tocarlo a él. Habían funcionado así durante años, pero claro, después de los cincuenta el hombre también tiene una merma en su actividad sexual y necesita más estímulos para conseguir una erección", dice la psicóloga y sexóloga Virginia Verdier. Hay también una coincidencia –aunque nunca sirven del todo las generalizaciones– de los profesionales al momento de dar consejos: no poner el acento en los genitales cuando allí está el problema –*tanto hombres como* mujeres gozan con la estimulación de otras partes de su cuerpo–; incluso cuando el pene no se llena de sangre el hombre se excita y hasta puede alcanzar el orgasmo, pero para eso es necesario dejar a un costado la preocupación y la vergüenza.



FUIMOS A CONSULTAR PORQUE YO LO EXIGÍ. ÉL SE HACÍA EL TARADO, NUESTRAS RELACIONES SE FUERON ESPACIANDO Y AL FINAL LO QUE PASABA ES QUE CUANDO SE LE PARABA QUERÍA APROVECHAR Y METERLA RÁPIDO. YO TENÍA QUE ESTAR SIEMPRE LISTA, PERO CLARO, UNA VEZ EN SU VAINA ÉL ACABABA ENSEGUIDA."

"A las mujeres les resulta más fácil esquivar la genitalidad, sus fantasías tienen más que ver con el entorno, con una situación romántica en donde no se ven recortes del cuerpo sino algo más integral que incluye palabras, olores, texturas. Los hombres cuando hablan de sus fantasías quedan siempre pegados a las mujeres de las publicidades, a unas tetas o una cola particular", asegura Graciela Sikos. Lo cierto es que, cuando se sinceran, las chicas no creen que buen sexo signifique penes grandes o extremadamente duros: "Con mis amigas –cuenta Jorgelina– solemos jugar a ponerles puntajes a los chicos después de una noche de amor, pero siempre tiene que ver con la habilidad que tienen ellos para descubrirte y comunicarse, el tamaño no es más que un atributo extra o un detalle divertido que no asegura placer, es como copiar ese código masculino que mide a una mujer por sus tetas". A la hora del amor tal vez sea más útil empezar a tomar caminos alternativos y abandonar el remanido atajo de los genitales. Total, el placer no quiere llegar rápido a ningún lado •

Nuestras manos a la obra



POR GRACIELA FERNÁNDEZ MEIJIDE

La exclusión social, los niveles de desconfianza y el grado de corrupción existentes ponen seriamente en cuestión la calidad de la democracia que estamos construyendo. Esto significa que corremos serios riesgos de reducir nuestra democracia al ejercicio del voto y, como se observa en las últimas elecciones nacionales, a su peligrosa disminución.

Yo no tengo dudas de que nuestra tarea política inmediata, para abrir el nuevo siglo, debe y tiene que ser la institucionalización del país, única opción que tenemos si queremos darnos una verdadera democracia. Y para mí institucionalizar es, lisa y llanamente, establecer reglas de juego, sólo que ese establecimiento se alcanza dando una dura lucha por consensuarlas. El consenso no puede provenir de un negocio entre algunos políticos, debe ser el resultado de una lucha por instaurar valores morales, culturales, políticos y sociales; única manera de gestar un consenso que posibilite el cambio: construir una democracia sujeta a reglas, sin corrupción, inclusiva y capaz de reestablecer la confianza perdida.

No veo otro camino para lograr un buen gobierno, con los más honestos/as y capaces, sin discriminación de género, de pertenencia social, política o religiosa. De lo contrario es la ley de la selva y las mujeres sabemos mejor que nadie quién gana cuando la ley que reina, tanto en nuestras vidas privadas como públicas, es la ley de la selva. Porque entendemos claramente que la expresión "ley de la selva" es una manera de describir una situación en la cual no hay ley. Es decir, no hay consenso respecto a las reglas de juego que deben regir nuestras relaciones privadas y públicas.

No dudo del interés demostrado por las mujeres para revertir esta situación. La pregunta que se abre entonces es hasta dónde estamos en condiciones de ser arquitectas de la institucionalización de la democracia argentina. Este interrogante puede responderse desde diferentes puntos de vista.

En principio, desde mi perspectiva, creo que se requiere un doble trabajo cotidiano. Por un lado, es necesario crear una cultura política democrática. Para ello, los políticos y los gobernantes deben hacer todos los gestos que contribuyan a formar los hábitos, las conductas, los valores y las ideas que convierten a una cultura política en democrática. Por otro lado, se requiere conseguir que las instituciones de la democracia funcionen bien y sean respetadas, para lo cual hace falta poner en juego una fuerte vocación institucional que respete las reglas más allá de los beneficios personales de los políticos/as.

El primer obstáculo que enfrentamos para fortalecer las instituciones es la misma clase política que tenemos tanto los políticos/as como la ciudadanía. Pues el personalismo genera una cadena clientelar que termina convirtiendo al caudillo del barrio en el salvador de los problemas de la gente. El dirigente barrial deja de ser quien construye política a nivel micro, abandona su función política. Así, la política se convierte en una manera de hacer funcionar prebendas. La gente cree que las instituciones no resuelven sus problemas sino la amistad o afinidad partidaria con fulano o mengano. El amiguismo se reproduce, lamentablemente, en otras instituciones. Sus efectos son muy poco benéficos para nuestra identidad como argentinos/as, pues se comete el equívoco de estimar el valor y la dignidad personales en relación a la cercanía con alguna forma de poder.

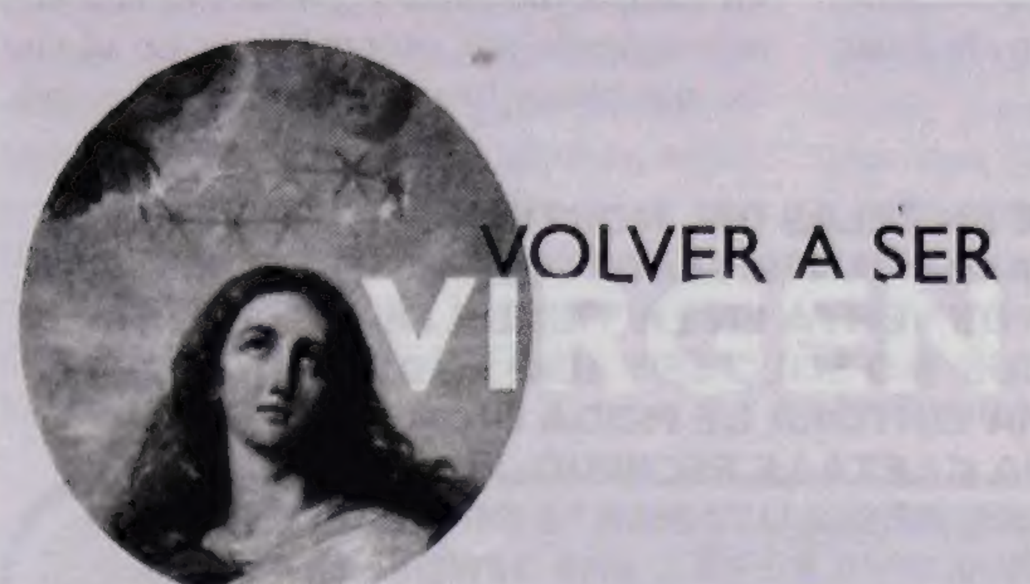
Ahora bien, estoy segura de que el consenso que se requiere para cambiar esta realidad lo va a conseguir alguien capaz de convocar a esa lucha a los más honestos/as y a los más capaces, sin distinciones partidarias, sin discriminaciones por pertenencia social, de sexo o de credo. Alguien que se encuentre en condiciones de jugar todo en ese sentido, que lo único que tenga para perder sea la renuncia a sus valores.

Las mujeres podemos hacer mucho para conseguir una sociedad fundada en principios éticos. Yo tengo la más íntima convicción de que la mayor parte de las mujeres de este país, que hemos luchado tanto y hemos vencido tantos prejuicios, vamos a pelear, estemos en el lugar que estemos, por que una Argentina inclusiva, sin corrupción y en la cual podamos volver a confiar, sea nuestro futuro como nación •

Diputada de la Nación. Alianza.

RAMOS GENERALES

VOLVER A SER VIRGEN



Si la virginidad ha dejado de ser un valor imprescindible en la vida moderna, puede constituir una cuestión de supervivencia en la aldea global. En Holanda las clínicas reciben decenas de peticiones anuales para restituir hímenes a mujeres inmigrantes, provenientes de países musulmanes de baja extracción social que no podrían "defraudar" en sus bodas sin correr el riesgo de ser sometidas a castigos violentos. La operación dura 20 minutos y se hace con anestesia local, la supervisión de una asistente social y un margen para la duda de una semana. La existencia de esta práctica fue registrada por una nota publicada en *The British Medical Journal.*

BAJO CIELO



María Reiche, apodada *La Dama de la Pampa* fue una matemática alemana que llegó a Perú en 1942 para cumplir un mandato del sabio Paul Kosock: averiguar el significado de las figuras zoomorfas que los habitantes de la Pampa de Nazca trazaron 400 años antes de Cristo. María concluyó que las gigantescas tallas y los trazos –entre otras un colibrí, un mono de larga cola, una araña– representaban un mapa de las constelaciones del hemisferio sur. La tarea de toda su vida fue descifrarlas y en 1994 la UNESCO las declaró Patrimonio Cultural de la Humanidad. La científica, condecorada por el presidente Fujimori con la Orden del Sol, acaba de morir a los 95 años. Y fue enterrada bajo el mismo cielo que ella ya no podía ver –quedó ciega hace algunos años– y cuyas constelaciones los antiguos peruanos representaron en forma fantástica.

7 ELEGIDAS



El Premio Príncipe de Asturias fue otorgado este martes a siete mujeres: Rigoberta Menchú, de Guatemala, Fátima Boudiaf, de Argelia, Emma Bonino, de Italia, Olayinka Koso-Thomas, de Nigeria, Graça Machel, de Mozambique, Somaly Mam, de Camboya y Fatana Ishaq Gailani, de Afganistán. Rigoberta Menchú, Premio Nobel de la Paz, es la más conocida, pero sus compañeras no son menos activas en su causa por los oprimidos. Fátima Boudiaf, viuda del ex presidente argelino Mohammed Boudiaf, preside una asociación que lucha por la justicia social. Emma Bonino es comisaria europea de Pesca, Política de Consumidores y Ayuda Humanitaria. Olayinka Koso-Thomas milita por la abolición de las mutilaciones sexuales femeninas en países africanos. Graça Machel dirige una fundación pro infancia, Somaly Mam, ex esclava y prostituta, es integrante de ASESIP (Actuar Por las Mujeres en Situación Precaria), y Fatana Ishaq Gailani preside el Consejo de Mujeres Afganas. El premio consta de 33 mil dólares y las elegidas fueron seleccionadas entre candidatos de 14 países.

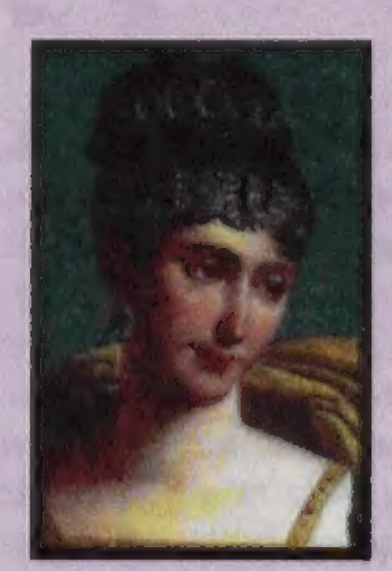
Yo, Cleopatra



Margaret George es una ventrílocua literaria. En su libro *Memorias de Cleopatra* -Ediciones B- habla como la legendaria reina del Nilo que, según dicen, si hubiera sido menos narigona habría cambiado el destino del mundo. Margaret George ya había escrito antes con la primera persona del rey Enrique VIII pero Cleopatra es más dramática y sus pasiones más creativas. Además, según la amena y rigurosa versión de George, sabía mucho de eunucos, de caballos y de palacios. En la vida de Cleopatra los coprotagonistas siguen siendo los de siempre: Julio César, Antonio y las serpientes (Margaret George posa con una en la contratapa).

EL CAMAFEO

La hermana pequeña



Napoleón la quería tanto que no faltó quien lo acusara de incesto. Paulina, su hermana menor, fue la alegría menos contaminada de su vida aunque a veces lo preocupara su frivolidad y su soltura amorosa. Para preservarla el corso la casó primero con el general Leclerc, que pronto la dejó viuda, y luego con el príncipe Borghese. Paulina se hacía traer por los soldados de su hermano las revistas de modas que le llegaban en medio de guerras y conflictos imperiales y "atendía" en sus salones facilitando acuerdos diplomáticos. Josefina, su cuñada, fue su primera maestra de modales y, dicen, de licencia. Paulina no abandonó a su hermano jamás y le ofreció consuelo aun cuando éste se encontraba exilado en la isla de Elba. Su biógrafa Geneviève Chastenet -Grupo Z-cuenta que cuando le preguntaron si se había sentido incómoda posando desnuda ante el escultor Canova ella respondió: "No, en el taller había calefacción".

AIRE Y CABLE

Soto en vértigo



Con una ironía y una capacidad para deslizar metáforas sarcásticas dignas de una heroína de novela negra, la periodista Moira Soto -colaboradora de Las/12- se hizo popular cuando sumó su voz a la Rock & Pop para hacer críticas de espectáculos matizadas por unas risas locas que delataban sus pasiones diversas. Hoy conduce *Vértigo*, un programa que el Canal de la Mujer transmite los jueves a las 21 horas y los sábados a las 16. Descreída del fashion televisivo que dicta pechos de siliconas y hombreras de Elsa Serrano, ella aparece tal cual es, una morocha bastante parecida a Susan Sontag, con anteojos que están al borde de ser quevedos. Al traje sastre de corte impecable suele combinarlo con la camisa de cotolengo –claro que antes puede haber pertenecido a un lord– y las cómodas zapatillas *Termitas* que usan las señoras de setenta años. *Vértigo* transmitirá el sábado 13 de junio un informe sobre la homosexualidad en el cine y un reportaje a Alberto Migré.

MODA

La austríaca

FRIDL LOOS



Fridl Loos tiene hoy 93 años y sigue viviendo en Retiro, donde pasó la mayor parte de su vida desde que, en los años 30, llegó a la Argentina. Fridl fue una de las primeras diseñadoras de vanguardia. Descubrió los barracanes y los ponchos, los incorporó y los hizo llegar a Nueva York, donde sus colecciones fueron unánimemente festejadas.

POR VICTORIA LESCANO

Me aburre la moda y más a mi edad, cuando tengo que usar un bastón para caminar. Por eso hace años que prefiero hablar de pintura. Creo que el glamour de la vestimenta desapareció y es reemplazado por un sentido más práctico", confiesa Fridl Loos, 93 años, figura fundamental del quién fue quién en la moda local y creadora de los diseños "avant garde" hechos con telas del norte y ponchos que usaron las argentinas entre 1940 y los 70. El abanico de sus clientas incluyó tanto a Ernestina Herrera de Noble, Amalita Fortabat o Susana Rinaldi como a la emperatriz de la cosmética Helena Rubinstein ("casi abrimos un local juntas en Punta del Este") y el pintor Alberto Greco: "Eramos muy amigos, a él le encantaba ponerse mis vestidos y salíamos a sacarnos fotos en la plaza San Martín".

Antes sus creaciones cubrieron las figuras de Heddy Lammar, los duques de Kent y Lana Turner. Es que Fridl –graduada en la Escuela de Arte de Viena– despuntó su pasión por la moda a los 10 años y en 1925 tuvo una tienda en la capital austríaca con su nombre de soltera –Fridl Steininger– desde la que diseñó telas para decoración y vestidos para celebridades.

Los patchworks, audaces estampados y diseños recreando el folclore de los pueblos fueron su *trademark*, junto con vestidos de cuero, estampados de cebra y leopardo, faldas de crochet.

CAFÉS EN ALEM

La Londres de los años 30, además de permitirle trabajar en la firma Jaeger House, le valió el reencuentro con un compañero de la universidad, el arquitecto Walter Loos, y juntos marcharon a Estados Unidos. A la boda siguió la imposibilidad de permanecer por cuestiones de residencia y la decisión de bajar a Sudamérica.



INSPIRÁNDOSE EN TELAS DEL NORTEARGENTINO COMO PONCHOS Y BARRACANES, ESBOZÓ UNA COLECCIÓN QUE FUE UN ÉXITO DE VENTA EN LA TIENDA NEOYORQUINA NEIMAN MARCUS. NO SÓLO LE VALIÓ LOS ELOGIOS DE LA EXCELENTÍSIMA EDITORA DE MODA DIANA VREELAND –QUIEN EN UNA CARTA LE ESCRIBIÓ: "SUS DISEÑOS SON ENCANTADORES, ABSOLUTAMENTE DIFERENTES A LO QUE VEMOS EN NUEVA YORK Y LAS TENDENCIAS QUE LLEGAN DE PARÍS".

"Desde el barco nos deslumbró este edificio y decidimos comprar acá. La zona cambió mucho, antes sobre Alem había cafés chiquitos. Desde el balcón con Walter escuchábamos música toda la noche y nos divertíamos observando cómo los hombres buscaban mujeres. Ahora con las oficinas se volvió muy aburrido", recuerda desde el departamento de Retiro cuya decoración haría las delicias de los puristas del modernismo: muebles de hierro, paneles de madera que dividen los ambientes, un chaise longue, todo ideado por el arquitecto Loos hace 50 años.

Un safari por Salta y Jujuy le permitió a esta artista austríaca descubrir los barracanes y ponchos autóctonos que se volvieron su material fetiche. Su primer trabajo en Buenos Aires fue en la sucursal de la casa Drecoll, donde sus diseños cautivaron a la actriz Delia Garcés de Zavalía, quien se transformó en clienta mecenas y promovió sus diseños desde sus protagónicos en el cine argentino. Inspirándose en telas del norte argentino como ponchos y barracanes, esbozó una colección que fue un éxito de venta en la tienda neoyorquina Neiman Marcus. No sólo le valió los elogios de la excelentísima editora de moda Diana Vreeland –quien en una carta le escribió: "Sus diseños son encantadores, absolutamente diferentes a lo que vemos en Nueva York y las tendencias que llegan de París"–; también una página en el *Women's Wear Daily* presentándola como "la

de los PONCHOS

ARRIBA, ANTIGUOS BOCETOS DE LA AUSTRÍACA LOOS. POCO DESPUÉS DE SU LLEGADA AL PAÍS, DESCUBRIÓ EN EL NORTE LOS BARRACANES Y LOS PONCHOS. MEZCLÓ EL DISEÑO DE LA ÉPOCA CON SUS HALLAZGOS AUTÓCTONOS. DERECHA, LA VIDRIERA DE UNO DE SUS LOCALES, LLENA DE TRONCOS.

SEÑORAS Y SEÑORAS



Yoko provoca

Fue a través de su obra como encandiló a John Lennon y a mostrar su obra vendrá en octubre, por primera vez, a Buenos Aires. Aunque desde que en 1966 se unió al beatle más hondo y respetado, llamó la atención del mundo por su presunta injerencia en el grupo y su excéntrica disposición a mostrar su intimidad travestida de puesta en escena artística, Yoko Ono nunca dejó de ser una rara avis del arte plástico. Aquí llegará para mostrar durante un mes la instalación *Ex-it*, coproducida por curadores valencianos, cuyo Ayuntamiento auspicia. Fue en Valencia que la obra fue vista por primera vez, para trasladarse luego al Soho neoyorquino. El tema de *Ex-it* es la muerte colectiva: cien féretros –60 para hombres, 30 para mujeres y 10 para niños– toscos y baratos, como los que suelen alinearse después de catástrofes o batallas. De cada uno, de la abertura por la que debería verse la cara del difunto, brota un árbol autóctono. Yoko Ono tiene hoy 65 años y, según ha dicho, creó esta muestra para generar una reflexión sobre la fragilidad de la vida y sus formas de continuidad. La muerta incluye música compuesta por ella: cantos de pájaros y voces humanas se mezclan en ella.

modista de la alta sociedad argentina y estilista del South American Way".

Los cuatro locales Fridl Loos de la Argentina fueron obras de arte conceptual, fabulosas asociaciones de los estampados pictóricos de la diseñadora y la mirada arquitectónica de su pareja. A la sobriedad del primero, en Florida al 900, siguió otro en Mar del Plata, cuya vidriera era una caja de troncos. El tercero, en Santa Fe al 700, combinó vidrio, pasto y piedras. Y Rancho, ubicado en las Galerías Pacífico, fue una puesta estilizada de lo telúrico con ponchos y boleadoras colgando de ladrillos de barro.

FOTOGRAMAS

A partir de los 50 no sólo aplicó explosiones de color a vestidos de mañana, cocktail y playa: empezó a pintar y en el transcurso de la década sus cuadros se expusieron en la galería Contemporaries de Nueva York. En 1958 el Museo de Arte Moderno de Río de Janeiro le cedió una sala para que mostrara su colección de fotogramas, telas con sus audaces estampados y su colección de vestidos. Fridl Loos es uno de los ejemplos más representativos del feedback entre la moda y la arquitectura.

Su última incursión en la moda se llamó "Atelier-Alta costura: diseños para vestir y vivir", un local en la calle Marcelo T. de Alvear donde sus capas de tela de telar, túnicas con técnicas de batik y mangas de kimono se complementaban con los diseños racionalistas de su marido.

"Primero buscaba la tela que me interesaba, la probaba sobre mi cuerpo o el de una mannequin y recién después hacía los bocetos y explicaba a las modistas –llegó a tener un centenar de costureras–. Al principio las argentinas no se atrevían a jugar con colores, lo máximo era que usaran celeste o rosa. Yo siempre fue muy sencilla para vestirme, aunque pensándolo bien en Viena siempre usaba los sombreros extravagantes que me hacía una artista amiga", cuenta Fridl, vestida con pantalón azul, suéter a rayas y un foulard rojo.

Cae la tarde e invita con su trago favorito, Coca Cola con unas gotas de whisky. La mujer que pasa sus días mirando documentales de animales, clásicos con Marlon Brando y experimentando con fotogramas y técnicas de cámara oscura desliza como expresión de deseo: "Me encantaría mostrar mi colección de cuadros en algún museo de Buenos Aires"



El primer alter ego de una mujer, luego de su madre y antes que el primer varón que se le cruce intente convertirla a ella en una, suele ser su muñeca. Al compás de los siglos, las muñecas fueron adornos domésticos, maniquíes o juguetes. Que representaran a niñas, a bebés o a damas obedeció a causas menos triviales de lo que se supone cuando se mira a una "madre" de seis años aplicar un secador de pelo sobre la cabeza agujereada como un colador de un pelele vestido a lo Gucci.

Historia política de las Muñec

POR MARÍA MORENO

A mediados del siglo XIX a una muñeca no se la solía "tener de hija". Si pertenecía a una niña de buena familia, no se le parecía demasiado: tenía un cuerpo de dama lujosamente ataviado, una casa de muchísimas habitaciones con criados y enseres y, a menudo, reproducía la imagen de un miembro de la nobleza. Su función era que su dueña aprendiera fundamentalmente su lugar social. Eran muñecas *aristocratizantes*. El alemán Volkman hizo los primeros ejemplares de papel maché de grandes rizos y rodetes a los que se llamaba *muñecas de sombrereras*. Se dejaron de fabricar en 1840, cuando empezó el auge de las que tenían cabezas de porcelana, como una que representaba a la reina Victoria –tan parecida a una tortuga ninja– con su peinado de raya al medio y rizos alrededor del rostro. En la isla de Paros, en Grecia, donde se obtiene mármol blanco, un tal John Moutford inventó un tipo de loza con la que se han obtenido cabecitas tan sutiles como las de porcelana. El protomercado del siglo XIX empezaba a especular con abaratar los costos mediante las réplicas. Los más conocidos fabricantes franceses de muñecas de porcelana fueron Jumot, Huret y Gaultier. Estos artistas jugueteros solían experimentar con cuerpos de madera cubiertos de cuero o loza y rellenos de crin de caballo. Es así que esas damas falsas, ataviadas lujosamente, podían oler a establo.

Pero ya en el siglo XIX, cuando las mujeres habían accedido tanto al cadalso como al mitin, era necesario reforzar el mandato de la maternidad. En 1855 se produjo un cambio radical: Jumeau fabricó "el bebé", un ser neutro, semejante a Winston Churchill, niño o niña. Poco después la casa alemana Kramer Reinhart puso en el mercado al bebé Kaiser, que era bello y con la expresión hiperquinética del varoncito que la psicología elevará durante el siglo siguiente al rango de "su majestad el bebé". Otros fabricantes, como si intentaran prolongar la tranquilidad femenina de la infancia, fabricaron muñecos que mimaban al bebé dormido y saciado. Aunque hubo otros pedagógicamente terroristas, como John Edwards, que lanzaron unos de expresión crispada, como deformados por una rabieta, anticipando los sinsabores de una madre reciente. La oscilación en el mercado entre la primacía del bebé, la muñeca niña y la dama contó con la complicidad de intelectuales, fabricantes y consumidoras.

LA MUÑECA COMO LIBERACIÓN

En Nüremberg, a principios del 1800, se fundaron las primeras distribuidoras que compraban piezas a los artesanos locales para destinarlas a los comercios minoristas. Luego esa ciudad se convirtió en la principal exportadora de las muñecas de madera, las famosas *Grodnertals* con pantorillas cubiertas de yeso y ropa interior pintada, preferidas por la reina Victoria, que hoy se conservan en el Museo de Londres. La semidomesticidad de estas pequeñas industrias permitieron canalizar la energía de muchas mujeres, aunque no las alejara de la familia en búsqueda de independencia (más bien convertían a la familia entera en parte del negocio). Los ejemplos son muchísimos: la primera muñeca de cera fue realizada por Laettitia Clark en 1714, quien legó su oficio a sus descendientes –hasta 1910 la familia había puesto en circulación 44 modelos–. La alemana Kathe Kruse comenzó fabricando muñecas para sus propios hijos, a quienes utilizaba como modelos. Estaban hechos con muselina almidonada, rellena y pintada. El varón tenía también el cabello como rastrillado y pintado –lo más común entre 1919 y 1929–. Mediante un traje típico que incluía una gorrita, servía para encarnar a una muñeca regional. Otras famosas muñecas de trapo fueron fabricadas por Martha Chase, de Rodhe Island, quien también como Kathe Kruse debió dejar la restringida producción doméstica para dirigir una pequeña industria con sus creaciones, que en 1922 incluían 19 modelos diferentes.

Las feministas de los años 60, como Bethy Friedan o Kathe Millet, vieron en estas empresas menos la astucia de las mujeres para lograr la independencia económica que su contribución a sostener roles tradicionales. Las muñecas más famosas –han observado– como las Lenci, por ejemplo –cuya creadora fue Elena Koning– vienen vestidas con ropa escolar, de entrecasa, de fiesta, con equipo de sky, pero nunca como aviadoras o médicas. Reconocen en cambio la audacia de la alemana Margarette Steiff, que se puso a hacer muñecos baratos y alejados de los cánones populares de belleza. Eran de paño y representaban a niños de ambos sexos que parecían tener una cicatriz en medio de la cara (la costura), y sus ojos eran botones. Pero el objetivo de las feministas sería de vinilo.

BARBIE: ¿EMANCIPADA O PROSTITUTA?

"Las muñecas –dice la psicoanalista de niños Eva Tabakian– representaban a niñas o a bebés cuando la maternidad era considerada el valor supremo. Hoy el auge de Barbie sugiere que los tiempos han cambiado. Las chicas juegan con alguien con quien se identifican, no a quien se dan cuidados maternales. Muchos padres de clase media detestan a las Barbies porque las asocian a la frivolidad y el consumo, pero deben resignarse. La escuela y los cuatro canales de cable infantil incitan el deseo de las chicas". Barbie encontró especiales resistencias entre las feministas, que la asociaron velozmente a la mujer objeto con mente de chorlito. Esta sexy de plástico fue creada en 1959 y, según su diseñadora, Ruth Handler, tuvo su inspiración cuando advirtió que su hija pequeña recortaba las figuras de las modelos de Mac Calls, más exactamente la de Bettina Graziani, que trabajó para Givenchy en los años 50. La erotóloga española Beatriz Pottecher recuerda con cariño tres modelitos de Barbie: "Sólo *In the Spot Light* ella viste traje de noche escotado; es la primera vez que aparece con un micrófono; lleva un peinado fantástico; *Red Flair*, un homenaje al abrigo rojo trapezoidal del gran modisto Balenciaga: la muñeca es morena y tira de un caniche también abrigadito. Y *Golden Evening*: sofisticada. Barbie da la nota con el primer corte de pelo *bubble*". Sus creadores la consideran un símbolo de lo bueno y lo malo de la civilización contemporánea. En realidad es un fetiche tratado como tal. Durante el último aniversario de su creación se realizaron exposiciones en todo el mundo donde la pechugona de veinte centímetros lucía modelos de los principales modistos. En un lugar llamado The Kitchen un grupo de personalidades como Betty Friedan, Raquel Welch y un puñado nada desdeñable de académicas discutieron el fenómeno con la gravedad con que hubieran discutido sobre la mortandad infantil en el tercer mundo o la posibilidad de una tercera guerra mundial. "Los diferentes oficios y profesiones de las Barbies sugieren que en la vida ya no hay escisión entre el trabajo y el amor. En ese sentido las Barbies son progresistas", dice Eva Tabakian.

Las Barbies pueden alentar impulsos oscuros: durante los festejos de su aniversario, en el museo Witney, al descubrirse una fotografía tomada por Felisa Ross Handler del pie encadenado de una Barbie, la fotógrafa confesó que había tomado toda la serie torturando a la muñeca.

P ARA FREUD LA MUÑ
QUE LE AYUDA A DE
TRO SINO UN ELEME
DE LAS NIÑAS A LA
SUS MUÑECAS LO Q
ELLAS –CARICIAS,
CON MUÑECAS FOR
CIÓN, A SU TURNO,



El primer alter ego de una mujer, luego de su madre y antes que el primer varón que se le cruce intente convertirla a ella en una, suele ser su muñeca. Al compás de los siglos, las muñecas fueron adornos domésticos, maniquíes o juguetes. Que representaran a niñas, a bebés o a damas obedeció a causas menos triviales de lo que se supone cuando se mira a una "madre" de seis años aplicar un secador de pelo sobre la cabeza agujereada como un colador de un pelele vestido a lo Gucci.



Historia política de las Muñecas

POR MARÍA MORENO

A mediados del siglo XIX a una muñeca no se la solía "tener de hija". Si pertenecía a una niña de buena familia, no se le parecía demasiado: tenía un cuerpo de dama lujosamente ataviado, una casa de muchísimas habitaciones con criados y enseres y, a menudo, reproducía la imagen de un miembro de la nobleza. Su función era que su dueña aprendiera fundamentalmente su lugar social. Eran muñecas *aristocratizantes*. El alemán Volkman hizo los primeros ejemplares de papel maché de grandes rizos y rodetes a los que se llamaba *muñecas de sombrereras*. Se dejaron de fabricar en 1840, cuando empezó el auge de las que tenían cabezas de porcelana, como una que representaba a la reina Victoria –tan parecida a una tortuga ninja– con su peinado de raya al medio y rizos alrededor del rostro. En la isla de Paros, en Grecia, donde se obtiene mármol blanco, un tal John Moutford inventó un tipo de loza con la que se han obtenido cabecitas tan sutiles como las de porcelana. El protomercado del siglo XIX empezaba a especular con abaratar los costos mediante las réplicas. Los más conocidos fabricantes franceses de muñecas de porcelana fueron Jumot, Huret y Gaultier. Estos artistas jugueteros solían experimentar con cuerpos de madera cubiertos de cuero o loza y rellenos de crin de caballo. Es así que esas damas falsas, ataviadas lujosamente, podían oler a establo.

Pero ya en el siglo XIX, cuando las mujeres habían accedido tanto al cadalso como al mitin, era necesario reforzar el mandato de la maternidad. En 1855 se produjo un cambio radical: Jumeau fabricó "el bebé", un ser neutro, semejante a Winston Churchill, niño o niña. Poco después la casa alemana Kramer Reinhart puso en el mercado al bebé Kaiser, que era bello y con la expresión hiperquinética del varoncito que la psicología elevará durante el siglo siguiente al rango de "su majestad el bebé". Otros fabricantes, como si intentaran prolongar la tranquilidad femenina de la infancia, fabricaron muñecos que mimaban al bebé dormido y saciado. Aunque hubo otros pedagógicamente terroristas, como John Edwards, que lanzaron unos de expresión crispada, como deformados por una rabieta, anticipando los sinsabores de una madre reciente. La oscilación en el mercado entre la primacía del bebé, la muñeca niña y la dama contó con la complicidad de intelectuales, fabricantes y consumidoras.

LA MUÑECA COMO LIBERACIÓN

En Nüremberg, a principios del 1800, se fundaron las primeras distribuidoras que compraban piezas a los artesanos locales para destinarlas a los comercios minoristas. Luego esa ciudad se convirtió en la principal exportadora de las muñecas de madera, las famosas *Grodnertals* con pantorillas cubiertas de yeso y ropa interior pintada, preferidas por la reina Victoria, que hoy se conservan en el Museo de Londres. La semidomesticidad de estas pequeñas industrias permitieron canalizar la energía de muchas mujeres, aunque no las alejara de la familia en búsqueda de independencia (más bien convertían a la familia entera en parte del negocio). Los ejemplos son muchísimos: la primera muñeca de cera fue realizada por Laettitia Clark en 1714, quien legó su oficio a sus descendientes –hasta 1910 la familia había puesto en circulación 44 modelos–. La alemana Kathe Kruse comenzó fabricando muñecas para sus propios hijos, a quienes utilizaba como modelos. Estaban hechos con muselina almidonada, rellena y pintada. El varón tenía también el cabello como rastrillado y pintado –lo más común entre 1919 y 1929–. Mediante un traje típico que incluía una gorrita, servía para encarnar a una muñeca regional. Otras famosas muñecas de trapo fueron fabricadas por Martha Chase, de Rodhe Island, quien también como Kathe Kruse debió dejar la restringida producción doméstica para dirigir una pequeña industria con sus creaciones, que en 1922 incluían 19 modelos diferentes.

Las feministas de los años 60, como Bethy Friedan o Kathe Millet, vieron en estas empresas menos la astucia de las mujeres para lograr la independencia económica que su contribución a sostener roles tradicionales. Las muñecas más famosas –han observado– como las Lenci, por ejemplo –cuya creadora fue Elena Koning– vienen vestidas con ropa escolar, de entrecasa, de fiesta, con equipo de sky, pero nunca como aviadoras o médicas. Reconocen en cambio la audacia de la alemana Margarette Steiff, que se puso a hacer muñecos baratos y alejados de los cánones populares de belleza. Eran de paño y representaban a niños de ambos sexos que parecían tener una cicatriz en medio de la cara (la costura), y sus ojos eran botones. Pero el objetivo de las feministas sería de vinilo.

BARBIE: ¿EMANCIPADA O PROSTITUTA?

"Las muñecas –dice la psicoanalista de niños Eva Tabakian– representaban a niñas o a bebés cuando la maternidad era considerada el valor supremo. Hoy el auge de Barbie sugiere que los tiempos han cambiado. Las chicas juegan con alguien con quien se identifican, no a quien se dan cuidados maternales. Muchos padres de clase media detestan a las Barbies porque las asocian a la frivolidad y el consumo, pero deben resignarse. La escuela y los cuatro canales de cable infantil incitan el deseo de las chicas". Barbie encontró especiales resistencias entre las feministas, que la asociaron velozmente a la mujer objeto con mente de chorlito. Esta sexy de plástico fue creada en 1959 y, según su diseñadora, Ruth Handler, tuvo su inspiración cuando advirtió que su hija pequeña recortaba las figuras de las modelos de Mac Calls, más exactamente la de Bettina Graziani, que trabajó para Givenchy en los años 50. La erotóloga española Beatriz Pottecher recuerda con cariño tres modelitos de Barbie: "Sólo *In the Spot Light* ella viste traje de noche escotado; es la primera vez que aparece con un micrófono; lleva un peinado fantástico; *Red Flair*, un homenaje al abrigo rojo trapezoidal del gran modisto Balenciaga: la muñeca es morena y tira de un caniche también abrigadito. Y *Golden Evening*: sofisticada. Barbie da la nota con el primer corte de pelo *bubble*". Sus creadores la consideran un símbolo de lo bueno y lo malo de la civilización contemporánea. En realidad es un fetiche tratado como tal. Durante el último aniversario de su creación se realizaron exposiciones en todo el mundo donde la pechugona de veinte centímetros lucía modelos de los principales modistos. En un lugar llamado The Kitchen un grupo de personalidades como Betty Friedan, Raquel Welch y un puñado nada desdeñable de académicas discutieron el fenómeno con la gravedad con que hubieran discutido sobre la mortandad infantil en el tercer mundo o la posibilidad de una tercera guerra mundial. "Los diferentes oficios y profesiones de las Barbies sugieren que en la vida ya no hay escisión entre el trabajo y el amor. En ese sentido las Barbies son progresistas", dice Eva Tabakian.

Las Barbies pueden alentar impulsos oscuros: durante los festejos de su aniversario, en el museo Witney, al descubrirse una fotografía tomada por Felisa Ross Handler del pie encadenado de una Barbie, la fotógrafa confesó que había tomado toda la serie torturando a la muñeca.

PARA FREUD LA MUÑECA NO SÓLO ES UN ARTEFACTO QUE LE AYUDA A DEFINIR SU CONCEPTO DE LO SINIESTRO SINO UN ELEMENTO IMPORTANTE EN EL ACCESO DE LAS NIÑAS A LA FEMINIDAD. ELLAS LES HARÍAN A SUS MUÑECAS LO QUE LAS MADRES LES HACEN A ELLAS –CARICIAS, REGALOS, REPRIMENDAS–. JUGAR CON MUÑECAS FORMARÁ PARTE DE SU TRANSFORMACIÓN, A SU TURNO, EN MADRECITAS.

Si tantos padres están preocupados por la preferencia de sus hijas por Barbie, ¿qué no dirán al conocer su origen pornográfico? Un tal Mac Lord sugirió que Barbie había sido inspirada por Lili, un pelele porno de los años hitlerianos, lo cual explicaría su aspecto teutón, de grandes senos y amplias caderas. Barbie es en realidad una muñeca inflable reducida, no muy diferente de una Franklin Heirloom que se utiliza con fines eróticos y cuya boca parece el interior de un guante de cirugía.

PRONTUARIO SINIESTRO

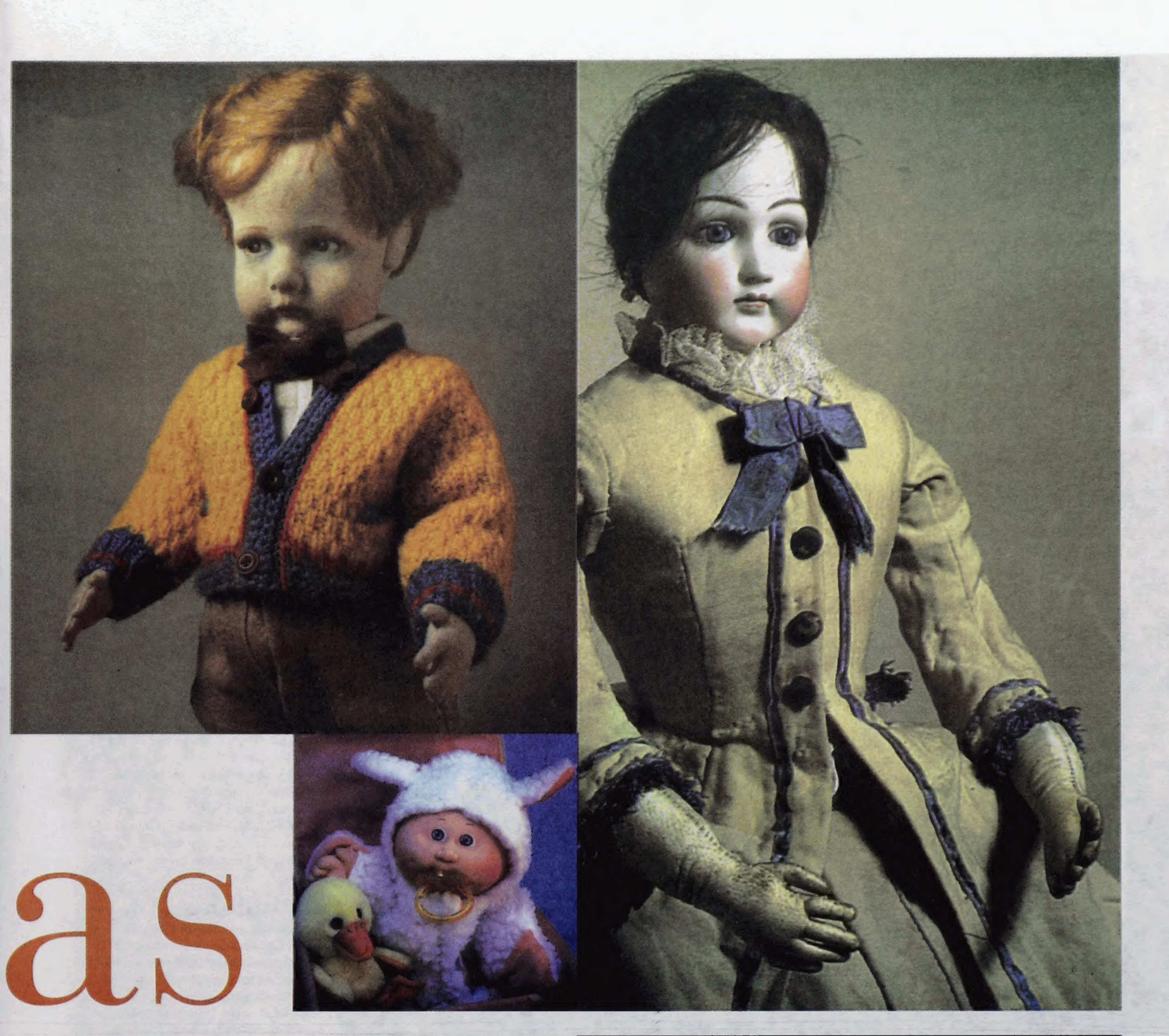
Las criaturas de porcelana o de cera parecen dañarse sin envejecer. Su rigidez evoca el cadáver que, sin embargo, puesto que a menudo su imagen es hiperrealista, parece amenazar con animarse. De ahí que muchas personas sientan aprehensión hacia las muñecas antiguas. Freud, para definir su concepto de lo siniestro, utiliza un cuento de Hoffman, "El hombre de la arena", donde aparece la muñeca Olimpia, de quien un joven (Nathaniel) está enamorado. En el final del cuento, los ojos inhumanos de Olimpia, aparentemente creados por un óptico, saltan de su cuerpo envuelto en sangre.

Para Freud la muñeca no sólo es un artefacto que le ayuda a definir su concepto de lo siniestro sino un elemento importante en el acceso de las niñas a la feminidad. Ellas les harían a sus muñecas lo que las madres les hacen a ellas –caricias, regalos, reprimendas–. Jugar con muñecas formará parte de su transformación, a su turno, en madrecitas. Como si se intentara reparar sus connotaciones más o menos siniestras, las muñecas son elementos significativos en el análisis de niños, basados a menudo en la interpretación de sus juegos. La psicoanalista Francoise Dolto creó una figura tosca, "la muñeca flor", que utilizaba para construir el espacio simbólico en niños psicóticos. Según pasan los años, los humanos se vuelven más de plástico mientras que los de plástico se vuelve más reales. Mientras los aspirantes a padres pueden comprar hijos de plástico marca Cabbage en jugueterías que simulan una nurserie junto a un certificado de pieza única y otro de adopción, un señor de pelo en pecho puede transformarse en una muñeca cuya vagina ha sido fabricada con las terminales de su pene y su boquita de Bety Boop mediante una sesión de colágeno. Las mujeres que jugaron con muñecas pueden tener gran parte de sus cuerpos refaccionada con materiales inanimados aunque su conducta social pueda estar totalmente alejada de la de una mujer capaz de convocar en un hombre una expresión babosa y el vocablo "muñequita". Barbie recrudece

SALA DE GUARDIA

Julio Roldán parece el nombre de un cantor de tangos y el tipo que lo lleva también, si no fuera porque se considera "médico". Y médico de guardia permanente. Claro que su clínica no atiende a humanos sino a muñecas, y con la misma responsabilidad y urgencia con que lo haría un especialista en primero auxilios.

En Belgrano 3676, un pelado de goma vestido de bautismo cuelga en la entrada del local que su dueño cierra con llave a los curiosos pero abre con confianza a los miembros de esa congregación misteriosa: los que conservan criaturas de porcelana, pasta y otros materiales. "Acá viene la abuela que quiere regalarle a la nieta la muñeca que ella tuvo desde que nació y que ya pasó por las manos de la hija. A veces es un recuerdo de un ser más querido. Otras reemplaza al bebé que no se tuvo", dice Roldán, por cuyas manos pasaron las glorias argentinas: Marilú, su "novio" Bubilay, Linda Miranda, Mariquita Pérez y las rubias de Piel Rose y Rayito de Sol antes que la importación acabara con la industria nacional. Roldán reemplaza los inquietantes ojos de vidrio antiguos por sus versiones de plástico, reconstruye torsos con lienzo resistente y cambia los elásticos para volver a su lugar brazos y piernas. Las lista de precios es infinitamente más baja que las operaciones de cirugía plástica humana. Un par de ojos implantados cuesta entre 8 y 25$; un cambio de peluca, de 15 a 30 $ y un torso de tela nuevo, 25. Roldán tuvo que cubrir urgencias afectivas: reparar una muñeca antigua que una chica de quince años quería a su lado en la sala de cirugía poco antes de una operación importante y otra que una abuela quiso llevar a Europa adonde iba a conocer a su nieta recién nacida. De los pacientes que atendió, Roldán recuerda al bebé Kaiser, con su rostro malhumorado y un poco torcido, y a un autómata alemán que hacía huevos fritos con la habilidad de un cocinero. Evoca además la fuerte carcaza de las muñecas de porcelana del siglo pasado y la transparencia de sus rostros, así como la bolita de pasta que simulaba la rótula y les daba un "andar" natural. Conoce perfectamente las réplicas de las muñecas antiguas que hoy inundan el mercado, pero es escéptico: "Una Marilú argentina, fabricada 40 años atrás, cuesta 70 pesos, lo mismo que una Mariquita Pérez. Las réplicas de las muñecas antiguas tienen el mismo precio o son más baratas pero no se valorizan. Las otras en cambio *son muñecas con historia*. Mire este plastisol espectacular –dice señalando a unas 'pacientes' sentadas en sillitas de mimbre–, estos engarces perfectos, estos dedos bien separados, este pelo japonés de fibra sintética que hay que lavar con champú, crema enjuague y desenredante como si fuera humano ¿Qué va a comparar?".



as

Si tantos padres están preocupados por la preferencia de sus hijas por Barbie, ¿qué no dirán al conocer su origen pornográfico? Un tal Mac Lord sugirió que Barbie había sido inspirada por Lili, un pelele porno de los años hitlerianos, lo cual explicaría su aspecto teutón, de grandes senos y amplias caderas. Barbie es en realidad una muñeca inflable reducida, no muy diferente de una Frank-

ECA NO SÓLO ES UN ARTEFACTO FINIR SU CONCEPTO DE LO SINIES-NTO IMPORTANTE EN EL ACCESO EMINIDAD. ELLAS LES HARÍAN A JE LAS MADRES LES HACEN A EGALOS, REPRIMENDAS–. JUGAR MARÁ PARTE DE SU TRANSFORMA-EN MADRECITAS.

lin Heirloom que se utiliza con fines eróticos y cuya boca parece el interior de un guante de cirugía.

PRONTUARIO SINIESTRO

Las criaturas de porcelana o de cera parecen dañarse sin envejecer. Su rigidez evoca el cadáver que, sin embargo, puesto que a menudo su imagen es hiperrealista, parece amenazar con animarse. De ahí que muchas personas sientan aprehensión hacia las muñecas antiguas. Freud, para definir su concepto de lo siniestro, utiliza un cuento de Hoffman, "El hombre de la arena", donde aparece la muñeca Olimpia, de quien un joven (Nathaniel) está enamorado. En el final del cuento, los ojos inhumanos de Olimpia, aparentemente creados por un óptico, saltan de su cuerpo envuelto en sangre.

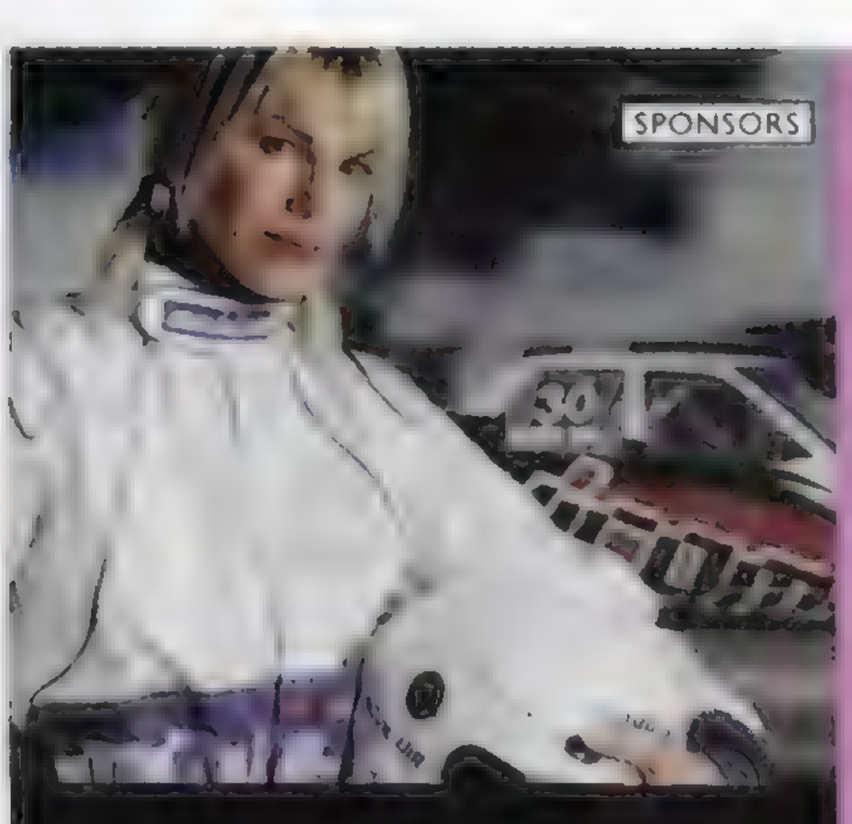
Para Freud la muñeca no sólo es un artefacto que le ayuda a definir su concepto de lo siniestro sino un elemento importante en el acceso de las niñas a la feminidad. Ellas les harían a sus muñecas lo que las madres les hacen a ellas –caricias, regalos, reprimendas–. Jugar con muñecas formará parte de su transformación, a su turno, en madrecitas. Como si se intentara reparar sus connotaciones más o menos siniestras, las muñecas son elementos significativos en el análisis de niños, basados a menudo en la interpretación de sus juegos. La psicoanalista Francoise Dolto creó una figura tosca, "la muñeca flor", que utilizaba para construir el espacio simbólico en niños psicóticos. Según pasan los años, los humanos se vuelven más de plástico mientras que los de plástico se vuelve más reales. Mientras los aspirantes a padres pueden comprar hijos de plástico marca Cabbage en jugueterías que simulan una nurserie junto a un certificado de pieza única y otro de adopción, un señor de pelo en pecho puede transformarse en una muñeca cuya vagina ha sido fabricada con las terminales de su pene y su boquita de Bety Boop mediante una sesión de colágeno. Las mujeres que jugaron con muñecas pueden tener gran parte de sus cuerpos refaccionada con materiales inanimados aunque su conducta social pueda estar totalmente alejada de la de una mujer capaz de convocar en un hombre una expresión babosa y el vocablo "muñequita". Barbie recrudece

SALA DE GUARDIA

Julio Roldán parece el nombre de un cantor de tangos y el tipo que lo lleva también, si no fuera porque se considera "médico". Y médico de guardia permanente. Claro que su clínica no atiende a humanos sino a muñecas, y con la misma responsabilidad y urgencia con que lo haría un especialista en primero auxilios.

En Belgrano 3676, un pelado de goma vestido de bautismo cuelga en la entrada del local que su dueño cierra con llave a los curiosos pero abre con confianza a los miembros de esa congregación misteriosa: los que conservan criaturas de porcelana, pasta y otros materiales. "Acá viene la abuela que quiere regalarle a la nieta la muñeca que ella tuvo desde que nació y que ya pasó por las manos de la hija. A veces es un recuerdo de un ser más querido. Otras reemplaza al bebé que no se tuvo", dice Roldán, por cuyas manos pasaron las glorias argentinas: Marilú, su "novio" Bubilay, Linda Miranda, Mariquita Pérez y las rubias de Piel Rose y Rayito de Sol antes que la importación acabara con la industria nacional. Roldán reemplaza los inquietantes ojos de vidrio antiguos por sus versiones de plástico, reconstruye torsos con lienzo resistente y cambia los elásticos para volver a su lugar brazos y piernas. Las lista de precios es infinitamente más baja que las operaciones de cirugía plástica humana. Un par de ojos implantados cuesta entre 8 y 25$; un cambio de peluca, de 15 a 30 $ y un torso de tela nuevo, 25. Roldán tuvo que cubrir urgencias afectivas: reparar una muñeca antigua que una chica de quince años quería a su lado en la sala de cirugía poco antes de una operación importante y otra que una abuela quiso llevar a Europa adonde iba a conocer a su nieta recién nacida. De los pacientes que atendió, Roldán recuerda al bebé Kaiser, con su rostro malhumorado y un poco torcido, y a un autómata alemán que hacía huevos fritos con la habilidad de un cocinero. Evoca además la fuerte carcaza de las muñecas de porcelana del siglo pasado y la transparencia de sus rostros, así como la bolita de pasta que simulaba la rótula y les daba un "andar" natural. Conoce perfectamente las réplicas de las muñecas antiguas que hoy inundan el mercado, pero es escéptico: "Una Marilú argentina, fabricada 40 años atrás, cuesta 70 pesos, lo mismo que una Mariquita Pérez. Las réplicas de las muñecas antiguas tienen el mismo precio o son más baratas pero no se valorizan. Las otras en cambio *son muñecas con historia*. Mire este plastisol espectacular –dice señalando a unas 'pacientes' sentadas en sillitas de mimbre–, estos engarces perfectos, estos dedos bien separados, este pelo japonés de fibra sintética que hay que lavar con champú, crema enjuague y desenredante como si fuera humano ¿Qué va a comparar?".

SPONSORS



Delfín Delfina

Fue modelo pero desde hace ya varios años se pega al volante y gana carreras. Es la Carola Casini de la realidad. Hasta ahora, Delfina Frers sólo se había probado en las Copas de Damas, pero ya es la primera mujer que forma parte oficialmente de la categoría TC 2000 –como piloto del Ford Escort Movicom–, un rubro en el que hasta ahora sólo despuntaban nombres como el de Juan María Traverso, Tito Bessone o Luis Belloso. Sponsoreando a Frers, Movicom busca buena imagen entre las mujeres, un segmento importante entre los usuarios de celulares.

PRODUCTOS

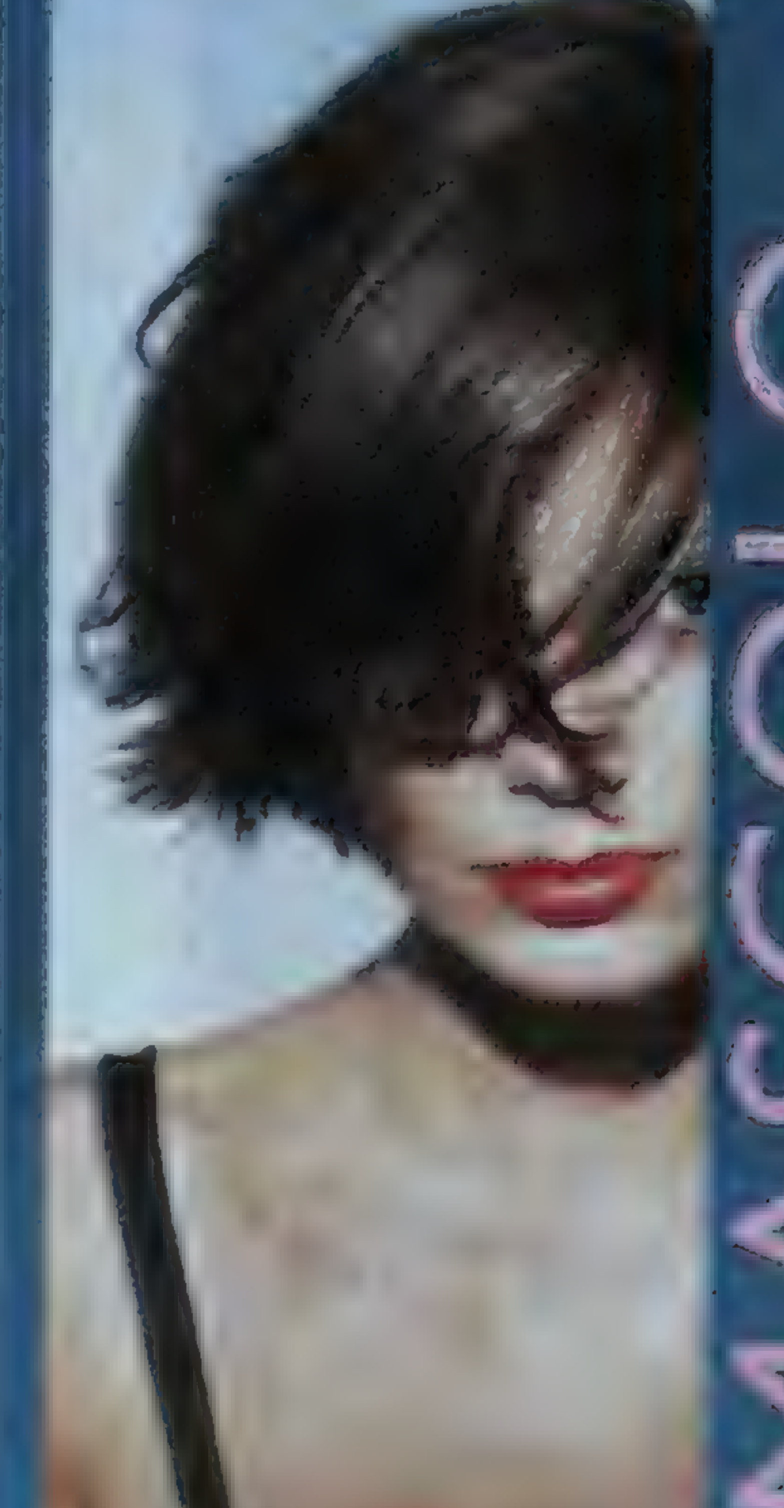


POLVOS IMPALPABLES

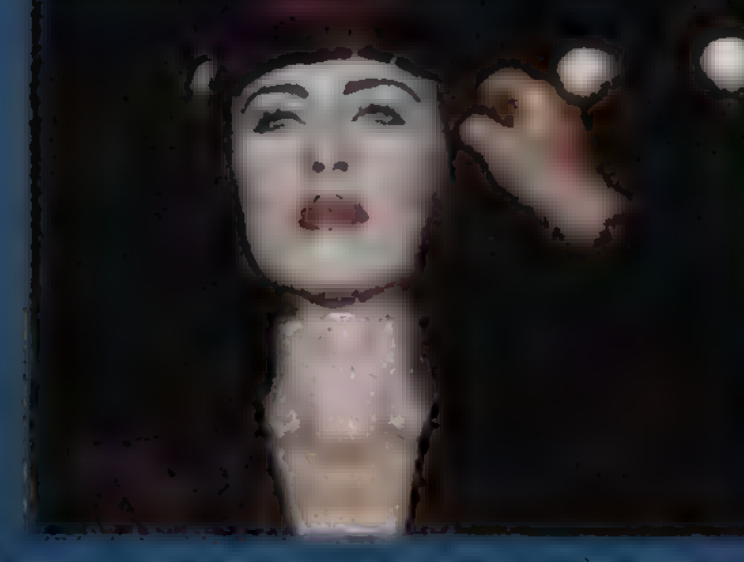
[illegible]

Lo nuevo *lo raro* LO UTIL

PRODUCTOS



Los MASCOLO en escena



Toni & Guy es acaso el nombre del imperio peluquero más grande del mundo. Cien salones distribuidos en las capitales y ciudades mas importantes, in- [illegible]

AGENDA

[illegible]



Basada en la pieza teatral *Mariana*, de la trilogía *Palabras acerca de la guerra* –del autor español José Ramón Fernández–, la actriz Mónica Driollet lleva adelante, con la dirección de Edgardo Chini, la obra *Una mujer, una celda, una bandera*.... Adhieren al espectáculo las Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora, las Abuelas de Plaza de Mayo, el Servicio de Paz y Justicia y el Encuentro por la Memoria, y lo auspicia, entre otros, **Página/12**. Los sábados a las 21 en El Callejón de los Deseos -Humahuaca 3759–.

NEGOCIOS Y DESAFÍOS

El shopping Unicenter, en conjunto con la Escuela Argentina de Negocios, invita a compartir las jornadas "Mujeres emprendedoras", que se desarrollarán a lo largo de junio en la Plaza del Panorámico. El miércoles 17, de 15 a 17, se hablará de "El poder de organizar y conducir", charla a cargo de la lic. Alicia Entel; el miércoles 24, de 19 a 21, el tema será "¿Cómo convivir con la empresa y la familia?", con la Lic. Olga Benzadon como invitada.

SEXUALIDAD OCULTA

Destinado a agentes de Salud, Educación y Cultura, comienza en el CETIS (Centro de Educación, Terapia e Investigación en Sexualidad) el seminario "Actualizaciones en sexología: la sexualidad oculta". El curso enfoca la problemática de la sexualidad desde la perspectiva de la tradición oral y escrita. Constará de cinco encuentros, dirigidos por la Lic. Cristina Tania Fridman. El 13 de junio tendrá lugar la charla sobre "La sexualidad y lo siniestro: Drácula, vampiros, espantapájaros, metamorfosis de lo feo. Maldades sexuales". Como invitados estarán los profesores R. Barreiros, C. Urtueta y S. Jurovietzky. Informes, en el 773-7391/4141.

JOYAS ETRUSCAS



Durante todo junio, en el Museo Nacional de Bellas Artes estará expuesta la muestra "El período oriental de los etruscos", es decir sobre la etapa más antigua de esa riquísima cultura que se desarrolló desde el siglo IX antes de Cristo hasta poco antes del siglo I en el noroeste italiano y que marcó a fuego la posterior civilización romana. Peines, brazaletes, bustos, pinturas, hablan de la fuerte identidad de Etruria, ese Estado que dominaba el valle del Po y que se extendió a casi toda la Italia de hoy. La entrada cuesta 3 $.



Fatales & MALÍSIMAS

Las chicas ácidas, especuladoras y capaces de cualquier vileza se multiplican en la pantalla. Seguidoras de un estilo que inauguraron Bette Davis o Lana Turner, ya llegan Violet y Corky –los personajes de *Sin límites*– para afianzar la perfidia de uñas rojas.

POR MOIRA SOTO

Con estas mujeres no hay manera. Ni siquiera ofreciéndoles un whisky con limón. Las nuevas chicas fatales del cine negro son de lo peor y encima la pasan de lo mejor. Ultimamente ni siquiera reciben el condigno castigo de antaño por portarse tan pero tan mal. Ovejas negras por naturaleza, marginales que ignoran olímpicamente los dictados sobre el ideal de la feminidad que el patriarcado ha remachado durante tanto tiempo, ni un pelito de víctimas, estas mujeres letales apenas reconocen una deuda: el camino tortuoso que les abrieron ilustrísimas antecesoras a cargo de Barbara Stanwyck, Bette Davis, Laura Hidalgo, Gene Tierney, Jane Greer, Mary Astor, Lana Turner... Porque aun sin dejar de advertir el color de la misoginia que teñía a muchas damas fatales de altri tempi, hoy es posible, sin renunciar a las bases feministas, mirarlas con ojos menos dogmáticos que en décadas anteriores. Y reconocer a muchas de ellas como rebeldes con causa, tipas inteligentes y creativas que, como decía Pauline Kael, "no respetaron la tradicional hipocresía sexual femenina".

Esta reciente generación de descarriadas arranca en cierta forma con la arrolladora Mattie de *Cuerpos ardientes* en la piel de una incomparable Kathleen Turner, viuda negrísima en cuyo diccionario no figuró jamás la palabra escrúpulo. Con el tiempo fueron llegando las devastadoras Sharon Stone (y picahielos adjunto en *Bajos instintos*), Madonna (y sus tertulias sexuales tan laboriosas como sesión de gimnasia en *El cuerpo del delito*), Nicole Kidman (aventajada aprendiza en *Daños corporales*, y villana de tomo y lomo en *Todo por un sueño*), Joanne Whaley-Kilmer y Lara Flynn, de la mano del realizador John Dahl, a quien le debemos sobre todo la entronización de la mala más sublime e intensa, la que demostró que siempre se puede empeorar en la pantalla: la morena Linda Fiorentino.

Linda merece un párrafo, un capítulo, un libro aparte. Linda era la descarada que en *La ultima seducción*, en un bar pueblerino, le bajaba el cierre a un tipo, metía mano con la ilusión de encontrar "cualidades de caballo" y acto seguido se olfateaba los dedos para completar el examen andrológico. De Fiorentino dijo el gran Chazz Palminteri –que se atrevió a ser uno de sus partners en *Jade*–: "Ella ha dado vuelta el personaje de la mujer fatal al lanzarse a interpretar en forma tan jugada el rol principal del film de Dahl. Después de su Bridget Gregory vamos a empezar a ver vampiresas autónomas, inclementes y que se salen con la suya". Palminteri, que acertó en su pronóstico, no dudó en equiparar la actuación "revolucionaria" de L.F. con la del Robert De Niro toro salvaje, o la del Marlon Brando del tranvía deseoso.

Si algo diferencia a estas chicas malas de última generación de sus antepasadas, es que las de ahora se divierten como locas. Antaño, exceptuando a alguna disfrutona como Mae West (que escribía sus propias líneas del siguiente tenor: El: "Lamento que usted piense más en los brillantes que en su alma". Ella: "Y yo que usted piense más en mi alma que en los brillantes". Las malvadas se tomaban todo muy a pecho, dramatizaban la situación y además eran escarmentadas por salirse del redil.

A estas horas, por ejemplo, están a punto de rasgar las pantallas locales un par de canallitas jaraneras, perfectas turras que electrizan el aire que respiran (cuando están cerca una de la otra), y que en verdad no son la perdición de naides. Porque lo real es que el mafiosillo con ínfulas, amante de una de ellas, ya estaba perdido antes de que ellas le sustrajeran los dos palos verdes que el debía blanquear. A lo sumo, ellas aceleran su final evitándole así una penosa decadencia.

Violet y Corky –protagonistas del futuro estreno *Sin límites*– son interpretadas con maliciosa fruición por Jennifer Tilly y Gina Gershon. Tilly es la chica del fatuo y se convierte en vengadora de todas las novias de gangsters maltratadas, sufridas, cacheteadas como Gilda o quemadas con café hirviendo como la Debbie de *Los sobornados*. Es que Violet, además de lograr que el crimen pague, deja a su amante por Corky, la ex convicta plomera, engrasada y tatuada.

Vale anotar que esta visión tan poco convencional y desprejuiciada se la debemos a dos chicos que rondan la treintena: los hermanitos Larry y Andy Wachowski, tan desprolijos y graciosos personalmente que en un festival de Deauville (donde los premiaron por *Sin límites*) se ganaron el apodo de Laurel y Hardy *grunge*. Algo le están debiendo a los Coen y a De Palma, pero justo es reconocer que dan su propia versión del film *noir* con pasos de comedia, mucha estilización y pateando alegremente clichés. Tampoco es que les dé por teorizar: la plomera desaliñada le plantea a la coqueta (todavía) novia del gangster: "¿Sabés cuál es la diferencia entre vos y yo? ¿No? Yo tampoco".

Muchos padres siempre pensaron que sus hijos se educarían en escuelas públicas. Pero, cuando les llega el turno de inscribirlos, dudan. Se preguntan si deben privilegiar sus convicciones por sobre la educación que ahora esperan que reciban sus chicos. La pregunta –¿pública o privada?– es motivo de largas sobremesas en muchos hogares progre.



¿Escuela pública o privada?

Apenas finalizada la dulce etapa de la plastilina y los guardapolvos a cuadritos, los padres deben decidir dónde educar a los hijos. Más de una generación creció asegurando que inscribiría a sus chicos en escuelas públicas. Razones ideológicas y de sentido común reforzaban esas convicciones: la tradición de la escuela del Estado como espacio común, rico y equiparador de oportunidades alentaba esas expectativas. Sin embargo, la zozobra que envuelve hoy a la educación pública separa aguas y muchos han cambiado de opinión. Dónde educar a los chicos es motivo de reflexión, discusión y a veces de conflicto entre los padres.

Los factores en juego son muchos: desde la disponibilidad económica para sostener una educación privada, hasta el tipo de conocimientos que los padres quieren para sus hijos y que muchas veces asocian con una formación que podrá abrirles puertas futuras, pasando por un estilo educativo determinado. Los defensores de la pública, por su parte, afirman que prefieren resignar actividades extracurriculares para privilegiar el contacto con chicos de diferentes realidades sociales.

"Creo que en la base de la elección puede encontrarse un discurso oficial, que nos atraviesa a todos, por el cual se determina que quien no está bien preparado queda excluido del sistema laboral. Pero aquí viene una cuestión importante: ¿qué se considera una buena preparación? Además, hoy, lo laboral influye mucho en la disponibilidad de tiempo de los padres, que necesitan tener la seguridad de que sus chicos, más allá de tener una buena educación, están bien cuidados durante el día", dice Silvia Iturriaga, psicóloga y consultora educativa. "Cada uno tiene fantasías con lo que cree que le faltó –o le falta– para tener la vida que soñó. Y quieren eso para los hijos", afirma Iturriaga.

TODO RESUELTO

Mariana –34 años, analista de sistemas– dice: "Yo quería tener todo resuelto: inglés, deportes.... Así que mi nena empezó la primaria en un colegio privado". Era uno, cuenta, de características innovadoras: el uniforme era jean o jogging, los chicos se sentaban en círculo alrededor del docente... un colegio "progre". Sin embargo, esta enseñanza nueva implicaba, además de las asignaturas corrientes, una serie de actividades extras y destinar todas las tardes a idiomas. La doble escolaridad terminó por cansar a la nena. Mariana, además, sabía que su hija se relacionaba solamente con vástagos de quienes pudieran pagar la cuota mensual –bastante elevada–: "Gente con demasiadas cosas resueltas. Entonces decidí privilegiar el espacio libre por sobre el estudio del inglés y que la nena no estuviera tan desvinculada de la realidad concreta". La niña siguió su educación en una escuela municipal.

Abel –36 años, licenciado en Letras y padre de dos chicos– recuerda que, con su esposa, se decidieron, desde un primer momento, por el ámbito privado. "No quisimos mandar a Hernán (el mayor) a un colegio estatal por dos motivos: en ese momento, había paros docentes constantemente, los chicos sólo tenían el 50 por ciento del total de días de clase. Por otra parte, una escuela pública no iba a poder brindarle una formación trilingüe ni el acceso a los materiales que la privada que habíamos elegido, así como la contención afectiva que considerábamos fundamental". Esta pareja buscaba que, en la escuela, su hijo se sintiera "feliz y contenido, sin ser objeto de exigencias ni de una disciplina rigurosa".

MUNDOS CERRADOS

En el caso de Abel, cuya esposa también trabaja mucho, el doble turno fue una solución. "Hay campamentos, campo de deportes, talleres... y toda esta oferta está a disposición de los chicos. Son ellos quienes deciden lo que van a hacer. Entonces, no sienten como una presión estar muchas horas fuera de casa, al contrario, lo disfrutan. Y yo me quedo tranquilo".

Jornada simple o doble turno es una opción que incluye tanto a escuelas privadas como públicas. "Yo trabajo en dos lugares, en uno por la mañana y en otro de tarde. Además, estoy haciendo mis últimas materias de la facultad", cuenta Ester, estudiante de Historia de 35 años. Es separada y madre de una nena de 8 años. "Yo me eduqué en la escuela pública, y quería que mi hija lo hiciera. Pero el tiempo no me da para estar mucho con ella durante el día, y tampoco quiero que esté sola muchas horas. Así que hablé con el padre y nos pusimos a buscar algún colegio que cubriera esas necesidades". Esa búsqueda desembocó en una escuela municipal de doble turno, cercana al hogar materno y con un buen plantel docente. "A Malena le gusta, aunque a veces vuelve muy cansada. Yo hablé con ella y le expliqué que tengo que trabajar y que no puedo dejar la facultad", comenta. Son muchos los casos en los que la escuela es la encargada de concentrar las actividades que, en otro momento, los padres podían proporcionar por otros medios. Para alguien que trabaja de la mañana a la noche, concentrar todas las actividades del hijo en una escuela es más sencillo que tener que combinar horarios de entrada y salida.

Los primeros pasos de la hija de Mariana en una escuela municipal fueron poco positivos. "Mi hija pasó de lo moderno a lo tradicional: la maestra tenía sesenta años; todo era muy autoritario. De estar superprotegida se encontró con la realidad social más cruda". Tras esta experiencia, la nena fue a otra escuela pública en la que todo funcionó mejor, y según su madre, amplió sus horizontes: "Inclusive se hizo amiga de la hija de un policía, cosa que jamás pensé que podía pasar. Esto me parece importante, porque la socialización es, para mí, lo más importante de la escuela. Creo que mi hija ahora está menos protegida, pero que eso le resulta más útil". En la vereda opuesta, Abel, si bien es consciente de que el colegio de su hijo es un mundo cerrado, está conforme: "Vive en la realidad que le es propia, pero sabiendo que existe otra. Además, va a un club en el que se relaciona con chicos que viven otras realidades".

LIBROS INFANTILES



memoria

Es un álbum listo para ser completado por padres deseosos de dejarle constancia a su bebé de los primeros datos de su vida. Glamorosamente ilustrado con grabados antiguos, en el *Libro de los Recuerdos para Niños* hay espacio para pegar fotografías y completar información sobre, por ejemplo, las características del niño al nacer, el árbol genealógico de la familia más cercana, su llegada al hogar desde el hospital, los primeros juegos con mamá y papá, los juguetes favoritos, los paseos de los primeros años, los amigos del jardín. El libro está pensando para registrar en él anécdotas y sucesos desde al primer berrido hasta el sexto cumpleaños. Es de Ediciones B, de tapas duras y, si se tiene la constancia de seguir el relato de esa primera infancia, puede ser regalo de atención y memoria hacia los hijos.

PASEOS



La vuelta

Cualquiera puede cansarse de la rutina, en especial de la laboral. El espantapájaros Nicolás no tiene por qué ser menos al respecto, por lo que un buen día decide abandonar el jardín al que parecía condenado y emprende la búsqueda de nuevos horizontes. Comienza, entonces, un recorrido en busca de emociones por su mundo –el barrio– a lo largo del cual se conecta con un grupo de vecinos que lo acompañarán en distintas aventuras. Tal es el argumento de *La vuelta manzana*, de Hugo Midón. La obra se presenta en el Auditorium San Isidro (Avda. del Libertador 16.138, San Isidro) los sábados a las 16 y los domingos a las 16 y 17.30. La entrada cuesta 10 $ y puede conseguirse en el teatro o mediante reserva telefónica al 747-9585.

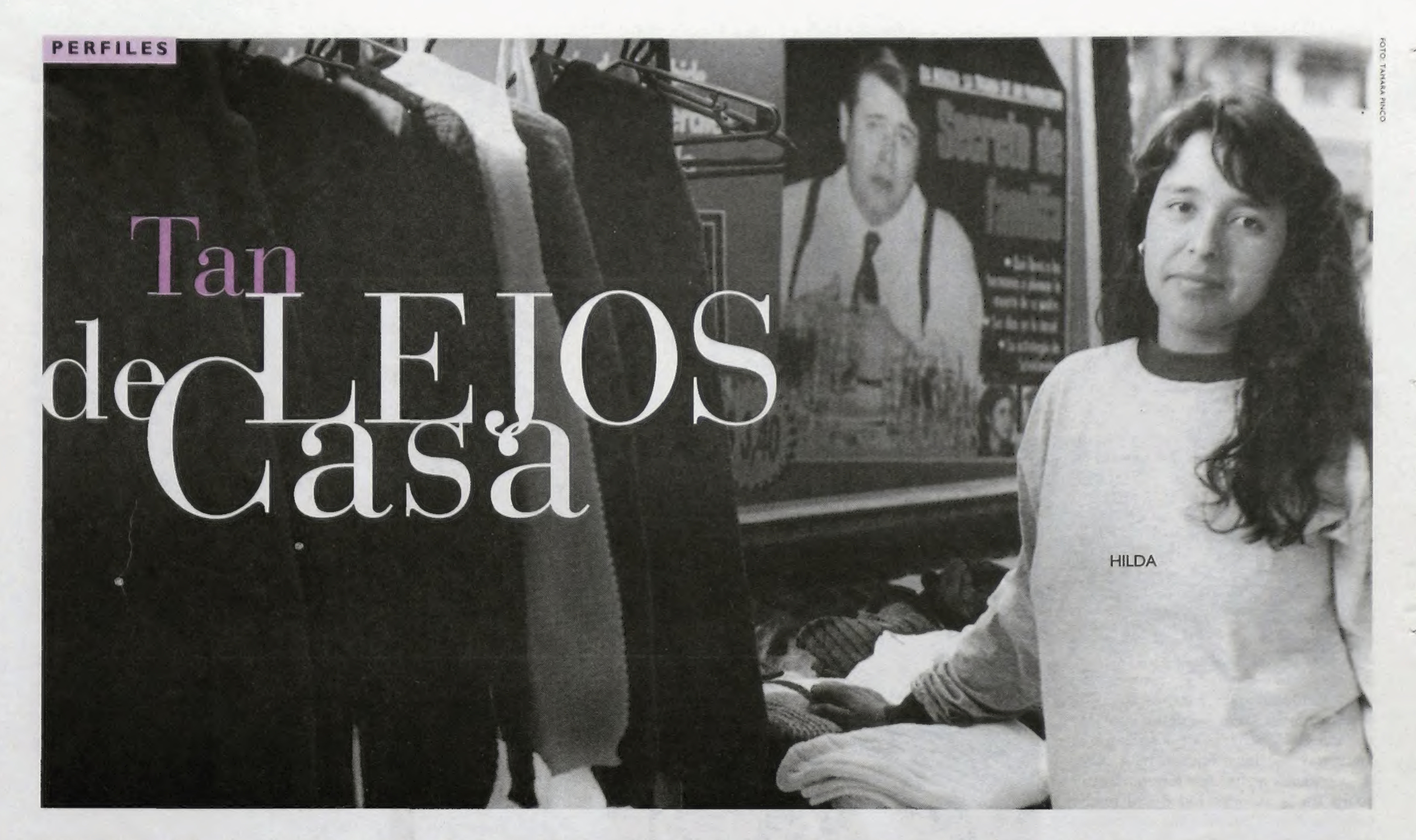


FOTO: TAMARA PINCO

Tan lejos de casa

Hilda tiene 28 años. Hace uno llegó desde Lima con su hermana Yolanda. De lunes a lunes atiende un puesto callejero en el que vende corpiños, bombachas, joggings, pañuelos, bufandas. No se queja: vino a trabajar, y trabaja a destajo, para hacerse de un futuro en el que sea posible cumplir dos sueños: estudiar y volver al Perú, para conocer Machu Picchu.

POR ANDY NACHON

Es un mediodía gris, lluvioso, el otoño se despliega sobre Buenos Aires. A mitad de cuadra, en una avenida de Barrio Norte, Hilda, 28 años, se refugia bajo un toldo y reorganiza su mercadería. Sobre los caballetes extiende una tela y arriba de ella acomoda prendas de colores. La gente pasa apurada pero de vez en cuando una mujer se detiene y consulta. La mercadería que Hilda ofrece va desde ropa interior hasta joggings. Todo está expuesto puntillosamente, como en un escaparate al que ella da forma cada día.

"Llego siempre temprano, a la mañana –cuenta Hilda–, recibo la mercadería, la ordeno. Y hago los pedidos. Siempre que una clienta me encarga algo, lo consigo. Me gusta consentirlas para que sigan siendo clientas mías", dice.

Hilda está parada detrás del caballete desde las nueve de la mañana hasta las nueve de la noche. Charla con su amiga paraguaya que atiende el puesto de flores, comparten alguna bebida caliente y así, entre consultas por precios, vigilando la mercadería y concretando algunas ventas, pasan el día.

VOCES

Al conversar con Hilda sorprende el cuidado con que cada palabra es pronunciada, pensada antes de ser dicha. Habla pausadamente, casi en voz baja. Llegó desde Perú hace un año. Primero trabajó en un puesto de flores, pero hace seis meses encontró este trabajo en el que se siente más cómoda. Su jefe es peruano también, se encarga de la compra de mercadería y de mantener el puesto. Ella colabora en la elección de las prendas porque ya sabe qué cosas pueden funcionar entre sus clientas. Sonriendo, comenta que no suelen creerle cuando cuenta que casi toda la mercadería es argentina.

–Trabajando aquí en la calle se aprende –explica Hilda–, porque todos los días son diferentes. Las personas vienen, se acercan, te compran y te cuentan cosas que les suceden, sus historias. He aprendido mucho de esta ciudad trabajando aquí.

Al hablar de su trabajo Hilda no subraya lo difícil, no menciona las horas a la intemperie y el frío de este invierno que se aproxima. Sus comentarios se limitan a la realidad de las ventas, que bajan con el mal tiempo. En sus palabras se traduce una postura frente al trabajo, la conciencia de que es una parte esencial de la vida, por lo menos de la de Hilda. "Nada es fácil, acá tienes que trabajar. Quien no trabaja no avanza. Nadie te va a regalar nada", dice, como un latiguillo con el que se diera ánimo para sacar toda la fuerza que necesita.

EXTRANJERAS

En su Lima natal, sorprendió a su familia y a sus conocidos cuando contó la decisión de venir a Buenos Aires a probar suerte. Tenía amigos que ya estaban aquí y las recibirían a ella y a su hermana Yolanda. Sin embargo no fue fácil, necesitó valor para separarse de los hermanos que quedaron en Perú y salir de su país por primera vez.

–La situación allí estaba mal y me arriesgué a venir –dice con seguridad–. Soy sola. No tengo hijos ni compromisos. Me dije: probemos suerte allí. Y aquí estoy.

Se le nota que se mide, luego hablará más suelta de los años duros que ella y su familia han tenido que vivir, de las jornadas laborales de catorce horas en las que apenas obtenía para el sustento, los despidos masivos y la imposibilidad de acceder con su trabajo a cierta seguridad. "Es como si avanzaras y avanzaras pero tus pasos siguen ahí. Por eso la decisión de venir –cuenta, recuerda–, probar. Total, si me va mal lo intenté, conocí algo nuevo. Tenía miedo de salir, pero no es algo del otro mundo." A la semana de su llegada ya estaba trabajando y había encontrado una habitación para alquilar. "Cuando uno llega tiene ese empeño de trabajar, de conseguir un lugar."

INMIGRANTES

Hilda quisiera ayudar a venir a uno de sus hermanos mayores, aunque aquí las cosas tampoco son sencillas. Tramitar los papeles y hacerse un lugar en la ciudad tiene sus complicaciones. "Hazlo todo por derecha", le aconsejaron, porque en otro caso se corre el riesgo de ser estafada.

Si bien ella ve a los porteños muy gentiles, sabe de amigos peruanos que han tenido problemas. Y alguna vez ha sido maltratada por ser extranjera. Son piedritas en el camino, dice ella, que no deja de entristecerse al contarlo.

"Claro que siempre hay alguien que te trata mal, hay personas que me han incomodado. Una señora se acercó una vez y yo pensé que necesitaba algo pero me gritó en mal tono que me volviera a mi país, que quién me creía." Hilda no le respondió, no quería discutir en medio de la calle en horas de trabajo. Además: "Tampoco es bueno llamar la atención. Del trabajo que yo tengo sale mi sustento, por eso debo cuidarlo".

FAMILIAS

Creció en Lima. Sus padres eran de Guancayo y de Chapó. Cuando se casaron se instalaron en la ciudad. El papá trabajó en el Municipio durante muchos años y de esa manera pudo asegurarles a sus siete hijos una infancia feliz y estudios completos. "A mi mamá ya no la tengo. Va a hacer dos años ya. A mi papá tampoco. Si no, creo que no nos hubiéramos venido."

La situación ahora en Perú es muy dura. Hilda y su hermana intentan ayudar a la familia desde aquí. Los cinco hermanos que quedaron son casados y tienen hijos, aunque han sabido planificar, como explica Hilda. Ella y su hermana envían cartas y fotos y, desde que la tarifa bajó, hablan a veces por teléfono.

"Ellos bien no están pero por lo menos siguen adelante. Y nosotros desde acá los ayudamos. Ahorramos lo que allí no podríamos ahorrar. Y les mandamos. No es fácil, pero cuando les enviamos dinero nos hace bien a nosotras mismas."

CONO SUR

El Perú del que Hilda habla oscila entre los recuerdos de la infancia, los estudios para maestra jardinera que no pudo terminar por el *paquetazo* y la violencia en las calles. Como muchos peruanos, se sintió atrapada entre los fuegos de Sendero Luminoso y el ejército. "Uno tenía miedo de pasar frente a una comisaría y también tenías miedo de ir al banco. Nunca sabías qué iba a estallar."

Una y otra vez vuelve a mencionar la economía de su país, la inseguridad en que vive el pueblo: desempleo y aumentos de precios son temas que aparecen varias veces en su conversación. "Allí siempre prometen pero no cambian la realidad. Muchos niños se quedan dormidos en clase y es por el cansancio, porque están mal alimentados. Si no has desayunado, cómo vas a aprender. Yo no sé qué tendrá que pasar para que esto cambie."

En esa sociedad tan convulsionada y tradicionalista es muy difícil para una mujer lograr independizarse. "No está bien visto –opina Hilda–. Hay mucho machismo. No se dan cuenta de que muchas veces son las mujeres quienes sostienen las familias. Pero es difícil encontrar hombres que lo acepten o que te apoyen."

NOSTALGIAS

Para venir a Buenos Aires Hilda renunció a muchas cosas. A veces extraña el calor de la familia, el carnaval y los lugares conocidos. "Las playas, sobre todo, siempre que teníamos franco íbamos a la playa", añora.

Su trabajo es de lunes a lunes, pero cuando está muy cansada toma un día libre y sale a pasear con Yolanda. Van a Palermo y a veces a bailar salsa. "Entre las dos nos cobijamos, nos tapamos ese huequito que te hace estar tan lejos de tu casa." Hilda tiene muchos anhelos, entre ellos estudiar y volver a Perú para poder conocer Machu Picchu, un lugar con el que ha soñado desde niña.

"A veces me deprimo un poco porque pienso que no quiero estar toda mi vida trabajando sin poder estudiar. Tengo fuerza, así que lo voy a lograr. Sé que eso sería un orgullo para mi familia, saberme aquí trabajando pero también estudiando. Para poder hacerme un futuro mejor"

IMAGE BANK

EL HIJO REHEN

La ley de patria potestad compartida obliga a que si un padre quiere salir del país con uno o más de sus hijos deba hacerlo con el consentimiento del otro. Sin embargo, siempre es posible trampear, desobedecer y cometer un rapto cuyo fruto es dejar a los chicos sin el padre o sin la madre. No es el único método para incurrir en una figura jurídica que se llama desvinculación.

POR MARIA MORENO

Parece un caso a lo *De los Apeninos a los Andes* de Edmundo D'Amici, sólo que no se trató de que un niño buscara a su madre del otro lado del mundo sino de que una madre lo hiciera con su hijo: Vartan Shahinian, divorciado de Sandra Polito, se llevó al hijo de ambos desde el barrio de La Paternal hasta Nagorno Karabaj, una república diminuta sin ningún lazo diplomático con la Argentina. Poco después Shahinian murió y el chico quedó a cargo de una familia. Para rescatarlo fue necesaria la intervención de Interpol. Meses antes, las portadas de los diarios difundieron que Imad Shaban había llevado a Jordania a sus hijos Karim, Zahira y Sharif sin la autorización de su madre, Gabriela Arias Uriburu –hija del embajador argentino en Guatemala–. Este delito se llama "desvinculación".

Sin llegar tan lejos, hay padres divorciados que impiden los regímenes de visitas del papá "visitante", imponen horarios imposibles de cumplir o se mudan sin previo aviso: se los llama "obstructores" y constituyen los *delincuentes afectivos menores* de las familias en litigio. Si muchos conflictos de desvinculación y obstrucción se resuelven con la colaboración de la prensa, existen padres de ambos sexos que combaten contra ellos desde el llano.

APADESHI parece el nombre de una agrupación de samurais, pero es la sigla de la Asociación de Padres Alejados de sus Hijos. Su presidente, José María Bouza, cuenta su historia como si se tratara de la de Joseph K, el personaje de Kafka, sólo que en el caso de los padres agrupados en la asociación los laberintos parecen no ser ninguna metáfora: "Yo empecé en al año '88, un período donde no sabía dónde estaba mi hija y nadie se animaba a tener roces con ningún poder, mucho menos el judicial. Los medios no podían comunicar nada que inculpara a un juez y si ahora hay irregularidades judiciales, en ese momento era el reino de la impunidad. Los juzgados no daban protección al padre o a la madre que reclamaban. Cuando uno se presentaba le decían '¡Eso le está pasando a usted y nada más!'".

AL REVÉS

Gran parte de los integrantes de APADESHI son varones tan apasionados por reestablecer sus vínculos con sus hijos como las madres ante las que medió el rey Salomón. La licenciada Mara Breuer –del área de Mediación Comunitaria de Flacso y de Reencuentro Familiar de la Secretaría de Derechos Humanos– observa: "Parece una ironía. En nuestro trabajo nos pasamos toda la vida buscando varones: a los que no pasan alimentos, a los que no reconocen su paternidad, a los que no cumplen el régimen de visitas y ahora resulta que hay varones que reclaman porque se los ha desvinculado de sus hijos. Es que si antes había prejuicios que hacían que las mujeres no pudieran reclamar ciertas cosas, también los había con los hombres. La cultura patriarcal instauró que los hijos son de las madres, sobre todo de las madres biológicas. Eso explica por qué los casos más recientes llegaron a la prensa: *eran mujeres* –Gabriela Osswald, Sandra Polito, Gabriela Arias Uriburu– las que habían quedado desvinculadas. Y eso aún es impensable culturalmente. Que reclame un varón todavía no parece merecer atención".

Según Bouza todo comenzó con el nucleamiento de las víctimas que conversando identificaron metodologías comunes y elaboraron estrategias que hicieron de cada uno su propio abogado. A Bouza le gusta insistir en la palabra "autogestión" y si se le sugiere que los grupos iniciales de APADESHI debieron parecerse a los grupos de reflexión que las feministas realizaban en los años sesenta, despeja la duda: "Cuando un padre o una madre alejado de sus hijos viene aquí para hacer catarsis, nosotros lo paramos: ¿hiciste la primaria? Sí. ¿La secundaria? Sí. ¿La terciaria? Sí. Entonces olvidate de todo. Aquí te vamos a enseñar a ponerte de pie. Nosotros preparamos al padre reclamante en lo *jurídico real*, le damos un baño de realidad a la ficción que es la jurisprudencia".

La herramienta fundamental de APADESHI es la Ley 24.270, que sus integrantes ayudaron a crear y que pena al padre desvinculador y cuyos efectos se han hecho notar sin que nadie vaya a prisión.

LAVADO DE CEREBRO VINCULAR

El método habitual de desvinculación consiste en la *inculcación maliciosa*, un verdadero lavado de cerebro que un padre o madre puede realizar en la imaginación de su hijo, para desacreditar al otro. De ese modo el chico mismo puede elegir –y los jueces lo escuchan– no ver al acusado. Antaño, antes de que el divorcio fuera moneda corriente, esta figura jurídica tenía el simple status de frase hecha: "Tu madre es una loca", "Tu padre es un egoísta". Andrea Dolceti, médica pediatra, dice que la *inculcación maliciosa* es muy difícil de probar sin que se dañe al hijo haciéndolo sentir entre dos fuegos; por eso aceptó ceder la tenencia de su hija. "Terminé medicina cuando Cecilia era chica. Hasta ese entonces pude combinar la carrera y la crianza con mucho sacrificio. Después, cuando me divorcié, conseguí un trabajo en un hospital de pediatría que me encantaba. Entonces mi ex marido empezó su tarea 'política': convencer a mi hija de que yo en lugar de amarla a ella *amaba a todos los niños* y que, dado el ambiente liberal en que me movía –durante las guardias paso la noche en el hospital– seguramente tenía múltiples amantes. Realmente no quise defenderme porque no me sentía culpable. Pero sobre todo porque no quería que mi hija sufriera con el litigio. Cuando él se casó con una mujer que no trabajaba fuera de la casa, me hizo juicio para quitarme la tenencia. Y mi hija, que me quiere mucho como yo a ella, atestiguó como un robot. Las preguntas que le hizo la psicóloga fueron del tipo: 'Cuando tu mamá *está toda la noche afuera*, ¿no la extrañás?'. Quizás siempre me sentí culpable por amar mi trabajo y aunque me pareciera que eso podía conciliarse con el cuidado de mi hija –mi hermana podía ayudarme– acepté que la tenencia pasara a manos de él. Hoy mi hija es adolescente y se fue dando cuenta de cómo eran las cosas. ¡Encima es feminista, así que me reprocha que haya sido una sometida!"

VACACIONES SIN RETORNO

Para llegar al extremo en que uno de los padres desvincula al otro del hijo en común mediante un rapto y un domicilio desconocido, el período de vacaciones suele ser un momento favorable. Leonardo Stermann, integrante de APADESHI, parodia las escenas de un juicio luego de la promulgación de la ley de patria potestad compartida: "'Pero señor –dice el juez–, cómo no va a dejar que su hijo vaya a Disneylandia, ¡usted es un malvado! Vamos, firme'. Entonces uno dice bueno. Y después, cuando el chico quedó fuera del país, tiene que volver al juzgado: 'Señor juez, quiero que me lo traiga'. 'Estamos haciendo todo lo posible. Ahora hay acuerdo con casi todos los países'. Después te explican que justo entre ese país donde está el chico y el nuestro no hay acuerdo. Seis meses después te terminan explicando que tu hijo ya tiene status legal allá". Ese debía ser el plan de Vartan Shahinian cuando se llevó a su hijo a Nagorno Karabaj.

SIN LÍMITES

Las denuncias por malos tratos o abusos sexuales suelen ser argumentos para intentar la desvinculación a través de un medio legal. A menudo éstas son erróneas o falsas. Las primeras se denominan así cuando el padre acusador actúa de buena fe pero bajo la influencia de recuerdos tergiversados por la sugestión de amigos, profesionales y otros inductores o por creencias personales activadas por la violencia del divorcio. Las segundas son mentiras deliberadas y constituyen un delito. Es preciso dilucidar sobre dictámenes que pudieron estar influidos por los prejuicios de padres en litigio y profesionales como los psicólogos encargados de los peritajes quienes, si tienen una sospecha de violencia, están dispuestos a encontrar pruebas a cualquier costo. La licenciada Breuer dice: "Es necesario ser cuidadoso. Un abogado de la policía se me quejaba que, en el caso de una denuncia por violencia contra el padre, la tendencia es que antes del peritaje, antes del juicio, antes de todo se da por sentado de que sus clientes son violentos. Y aunque no nos guste la policía, es fundamental ser objetivos.

En el boletín de APADESHI redactado por su investigadora psicológica, la licen-

ciada Susana Pedroza de Alvarez, figura el inquietante testimonio de una asistente social: "Fui nombrada por el juzgado para supervisar la revinculación de un papá con el hijo de dos años. El tiempo era de una hora en una pizzería. El niño quiso ir al baño, el papá lo iba a llevar, le sugerí que no lo hiciera para evitar problemas y lo llevé yo. Terminó la visita y lo retiró la madre que estaba esperándolo en la puerta. Al día siguiente me entero que había una denuncia de que el niño había sido violado y se lo acusó al papá. Los peritajes probaron que hubo penetración anal, aunque hicieron la observación de que tenían dudas que haya sido con el miembro viril: más se asemejaba a la introducción de un objeto. El papá no estuvo solo con el niño, fue devuelto a la madre y el niño quería seguir estando con el papá. El papá fue detenido y condenado por violación, a pesar de que se constató que de haber sido penetrado por el padre, habría sido dañado gravemente. Al presentarme como testigo y defender al padre ante la injusticia fui agraviada de todas las formas e intentaron involucrarme. Lo lamento mucho pero soy muy mayor, no pude soportar las presiones, había algo muy sucio alrededor de la madre de este chiquito, estaba definido que el papá tenía que ir preso. Renuncié a mi trabajo, el papá continúa preso, duermo con sedantes, créame que no pude hacer más de lo que hice".

Por supuesto, no se trata de hacer un ranking de patologías entre ambos géneros, pero las denuncias por abuso sexual y violencia, con el objeto de desvincular, suelen involucrar fundamentalmente al padre o al hombre que vive con los chicos si la madre ha vuelto a formar pareja. Según APADESHI los papás reciben denuncias por malos tratos, abuso deshonesto, violencia, adicciones e infidelidad. Las mamás por dificultades mentales, abandono de los hijos, reputación dudosa y falta de atención en el hogar. A simple vista puede comprobarse que estas estrategias pretenden chantajear a la sociedad en base a los supuestos comunes acerca de los deberes y prerrogativas de los géneros. La diferencia entre las víctimas de denuncias falsas y los acusados de denuncias fundadas son dirimidos por APADESHI en su exigencia de identificación. La asociación no admite integrantes que deseen permanecer en el anonimato.

SEGÚN APADESHI LOS PAPÁS RECIBEN DENUNCIAS POR MALOS TRATOS, ABUSO DESHONESTO, VIOLENCIA, ADICCIONES E INFIDELIDAD. LAS MAMÁS, POR DIFICULTADES MENTALES, ABANDONO DE LOS HIJOS, REPUTACIÓN DUDOSA Y FALTA DE ATENCIÓN EN EL HOGAR.

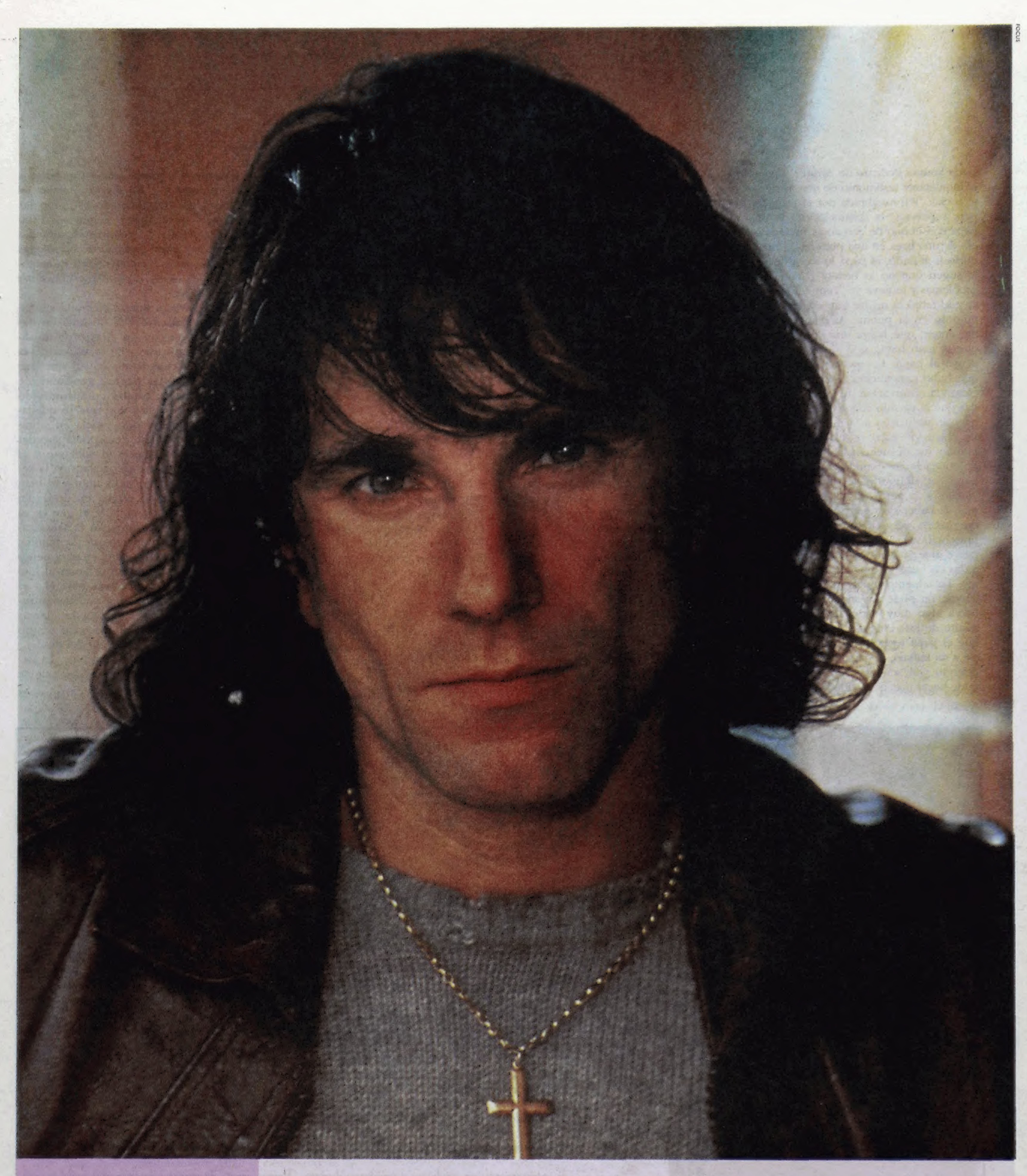
INSTIGADORES

La abogada Leonor Vain es famosa por resolver divorcios conflictivos y casos difíciles y su entusiasmo de feminista histórica no tiñe su vocación de no hacer distinción de género entre los beneficiarios de la ley. Cuando sus argumentaciones reivindican al "segundo sexo" es ante situaciones irrefutables. Para ella la Ley 24.270 impide que una mujer golpeada eche mano de sus hijos y escape para evitar cualquier contacto con su agresor: "En el 70 por ciento de los casos los padres no pasan alimentos. Las mujeres ganan un 30 por ciento menos que los hombres. Si bien he atendido maridos golpeados y la primera vez confieso que me tenté, el mayor porcentaje de la violencia se ejerce sobre mujeres y niños. La Ley 24.270 tiene el doble filo de impedir que la mujer golpeada, mientras espera la intervención de la Justicia, no pueda escapar a las agresiones y eso es peligroso".

José María Bouza dice que no existe ninguna relación entre los divorcios conflictivos y el fenómeno de la desvinculación, sin embargo describe la situación como una tragedia en donde Capuletos y Montescos son los representantes de ambos sexos. Considera a las suegras y a las nuevas parejas de los padres desvinculadores como las grandes instigadoras. Según sus estadísticas, entre las madres desvinculadoras hay gran cantidad de psicólogas y de maestras. Se trataría, en la mayoría de los casos, de una cuestión *entre mujeres.*

La licenciada Breuer dice que sí, que la desvinculación y la obstrucción tienen que ver con los efectos de un divorcio conflictivo: "En la época de la dictadura, cuando no tenían que irse del país los dos padres, generalmente se iba el que estaba comprometido junto con los hijos y el que se quedaba era el padre que estaba en situación de seguridad. Pero podía suceder al revés: permanecía el militante y el otro y los hijos se refugiaban en la seguridad del exterior. El amor y el bien de los chicos no estaba en duda. En los casos de hoy siempre el que se va y se lleva a sus hijos sin la autorización del otro miembro de la familia, sea el padre o la madre, es para perjudicar al otro. Porque por amor al hijo se busca el mayor interés para él y el mayor interés para él es no estar privado de un padre o una madre. Jamás un secuestro, una apropiación dentro de la familia es por el bien del hijo".

El hijo rehén es una víctima. La negociación, una responsabilidad que se vuelve obligación



RICO TIPO

DANIEL DAY-LEWIS

Vuelve con *The Boxer*, otra vez con una historia vinculada a la tierra de sus amores, a Irlanda, ese país que ama con una profundidad y una insistencia como las que sólo se les perdonan a los separatistas. Daniel Day-Lewis, hijo del poeta que firmaba como Nicholas Blake, y Jill Bacon, una célebre actriz inglesa, ya lleva muchos años refutando a quienes lo tildan de estrella esquiva y fóbica, recibiendo con una mueca de pudor halagos por cada uno de sus trabajos e intentando hacer las cosas a su manera: el año pasado, mientras filmaba *Las brujas de Salem*, se le antojó que era útil para su composición del personaje meter manos a la obra y participar, martillo y clavos en mano, de la construcción escenográfica del set. Nadie le dijo que no. Nadie le dice que no nunca. El arrasador talento de Day-Lewis le deja hacer y deshacer. Hacer decorados, como en *Las brujas de Salem*, y deshacer compromisos, como el que rompió a través de un fax con la entonces embarazadísima Isabelle Adjani. "Lo siento. No estoy preparado para ser padre", fue el escueto texto con el que dio por terminada la relación que hasta ese momento habían mantenido por teléfono y por carta, amén, es de suponer, de algunos encuentros obligados de los que surgió Gabriel, el hijo que la bella Adjani parió sola un mes después del fax. Meses más tarde, casi al filo de los 40, Day-Lewis contrajo matrimonio con Rebecca Miller, hija de Arthur, más joven que Adjani y con casi todo su atractivo embutido en el apellido. Day-Lewis no es el hombre que una buena madre desearía para su hija. Sus reacciones neurasténicas unidas a su inocultable brillo son un peligro: Day-Lewis es de los que hacen sufrir. Pero tan a la distancia, tan a salvo, nosotras, de sus obsesiones, sus fobias, sus manías, qué más da mirarlo con cariño. Después de todo, el misterioso Daniel tal vez no sea más que otro tipo –rico, es cierto– común y silvestre, agazapado atrás de sus grandes dotes de actor. Un periodista le preguntó hace poco si es cierto que carece por completo de sentido del humor, a lo que el ensimismado Day-Lewis respondió: "Dios también tiene sentido del humor, y cuando me creó me puso una cara que hace pensar que soy capaz de tener pensamientos muy profundos. Y generalmente en lo que estoy pensando es: '¿Cuándo me podré ir a dar una vuelta en mi moto?'".